

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam marito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confide-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. a
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en-
tre.—La administracion no responde de los sellos

mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-
mestres.—Se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administracion, calle de Polayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taibout.—Mantla, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES.

SENADO.

Retrato de la sesión celebrada el día 29 de Octubre
de 1872.

Abierta á las tres en punto bajo la presidencia
del Sr. Figuerola, se leyó y fué aprobada el acta
de la anterior, dándose cuenta despues del des-
pacho ordinario.

El señor ministro de Gracia y Justicia leyó dos
decretos sobre las leyes de organización del poder
judicial y reglamentación de la gracia de indulto
que rigen como provisionales.

El Senado acordó que pasasen á las secciones
para nombramiento de comisión.

Se tomó en consideración una proposición del
Sr. Rosich sobre abolición de matrículas de mar.
Quedaron admitidos senadores los Sres. Rodri-
guez (D. Gabriel) y Flores, senadores electos por
las provincias de Puerto-Rico y Orense.

El Sr. Rodríguez renunció el cargo de senador
por la provincia de Puerto-Rico, cuya comunica-
ción en que así constaba fué leída al Senado por
el señor secretario Benot.

Se leyó el dictamen de la comisión de actas
negando la aptitud legal para ser senador al señor
don Francisco Larraz, electo por la provincia de
Zaragoza.

Puesto á discusión el dictamen, el Sr. Lasala
se levantó, no á impugnar el acta, sino á hacer
algunas observaciones que pudieran ser pertene-
cientes á la cuestión que iba á debatirse.

Dijo que no profesaba el principio de que las
leyes tenían espíritu y si del que las concedía la
ley, y que desahucio algunas explicaciones de la
comisión para poder formar juicio exacto de la
cuestión de que en este momento se ocupa el
Senado.

El Sr. Monasterio, en nombre de la comisión,
contestó al Sr. Lasala y defendió el dictamen,
fundándose en la letra de la ley, no en su espí-
ritu, y que en aquella se negaba la aptitud legal
al que solo había sido teniente alcaide de quinto
de la ciudad de Zaragoza, y poco tiempo alcaide
de la misma ciudad.

Dice que no hay analogía entre el caso del
señor Galdó, pues que este ha sido dos veces
alcaide de Madrid, mientras que el Sr. Larraz
no reúne estas condiciones.

El Sr. Lasala dice que el teniente alcaide señor
Larraz ejercía jurisdicción propia y no delegada
del alcaide, y que en este caso estaba dentro de
la aptitud que exige la ley.

El Sr. Monasterio rectifica, leyendo varios
artículos de la ley que tenían aplicación á este caso
para ver si podía convenir al Sr. Lasala.

El Sr. Galdó, aludido personalmente, pide la
palabra, y concedida que fué, dijo que no ha-
bía paridad entre el caso del Sr. Larraz y el suyo.

El Sr. Calá, despues de hacer algunas obser-
vaciones sobre lo que el teniente alcaide de
Zaragoza, dijo que los artículos de la ley y de los documen-
tos que constan en el acta de elección, pidió que
la comisión retirase su dictamen hasta tanto que
vinieran al expediente algunos documentos que
en su concepto no existían.

El Sr. Morales Díaz defendió el dictamen apo-
yándose en lo prevenido por la ley.

Se levanta la sesión.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Retrato de la sesión celebrada el día
29 de Octubre de 1872.

Abierta á las dos y cuarto, y leída el acta de
la anterior, fué aprobada.

Se presentaron algunas exposiciones y se hi-
cieron algunas preguntas.

Los Sres. Puig Cerver y Comendador apoyaron
dos proposiciones de ley.

Acusación al ministerio Sagasta.

Se dió cuenta de una proposición pidiendo que
el Congreso declarase haber lugar á exigir la
responsabilidad al ministerio presidido por el
señor Sagasta, y en su apoyo dijo:

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Los firmantes
de la proposición cuya lectura cabal de oír no
se proponen hacer de ella una cuestión de parti-
do; los hombres contra quienes va dirigida no
ocupan hoy el poder, ni siquiera tienen asiento
en esta Cámara, ni aun constitucional y parla-
mentariamente puede creerse que en una época
próxima puedan ocuparlo. Esta circunstancia
nos impone con mayor fuerza el deber y medida
que es siempre compatible con la severidad de
la justicia, y al mismo tiempo demuestra que
nosotros no podemos aspirar á obtener ventaja
en pro de nuestras ideas políticas, en pro de las
ideas de nuestro partido, en cuanto se refiere á
la marcha y desarrollo de la política militante.

Varios de los dignos diputados que hoy firman
la proposición, firmaron también en unión con
los dignos representantes del partido moderado
y del partido radical, cuando aquel ministerio
era fuerte y cuando se tenía por sobremano
poderoso. Al reproducir hoy nosotros, previa in-
vitación ineficaz á nuestros antiguos compañeros
y á sus respectivos partidos; al ofrecer hoy nos-
otros ancho campo aquí para la defensa, donde
se escuchó la acusación, venimos á demostrar
que aquel acto no fué por nuestra parte concebi-
do ni realizado por un extraño fin político, sino
que nos inspiramos en las más altas ideas. Nosotros
presentamos la acusación contra el ministerio
cuando era fuerte: no le acusamos si supié-
ramos que hoy no le facilitarían los medios para
que pudiera venir á defenderse; y si mañana, por
una de esas variaciones frecuentes en la política,
aquel ministerio tuviera á sus órdenes una ma-
yoría, si se nos dejaba un pie de terreno donde
combatir, reproduciríamos otra vez la acusa-
ción.

Hay algo más importante que los intereses
eventuales, que las conveniencias la mayor parte
mezquinas de los partidos militantes: el interés
supremo del país, la ordenada administración, la
recta inversión de los caudales públicos, la integ-
ridad de las leyes, son asuntos que tocan por
igual á todos los partidos. Es deber de todos los
diputados vigilar por el cumplimiento de las
leyes, y más especialmente por las que se refieren
á la inversión de los caudales públicos; y si este
es deber estrecho para un diputado, ¿cuanto ma-
yor no debe serlo para un ministerio y para una
mayoría que ha levantado la bandera de moralidad
y que con este hecho concreto ha conquistado
en su favor hasta cierto punto el espíritu pú-
blico?

Nosotros cumplimos hoy con este penoso deber,
y aceptamos de antemano todos los sinsabores

que pueda ocasionarnos nuestra difícil posición
de acusadores, porque venimos al debate inspira-
dos únicamente en la alta idea de la justicia, sin
pasión, sin odio, fija la vista en la ley, puesta la
mano en el corazón.

Son graves los cargos que en esta proposición
dirigimos contra el último ministerio presidido
por el Sr. Sagasta. La acusamos de verdaderos
delitos; lo exigimos la responsabilidad; pedimos
al Congreso que declare que ha lugar á exigirle
esa responsabilidad, y que remita el asunto al
Senado, y los acusados á la barra.

Necesario es que sean graves y poderosas las
pruebas con que nosotros contamos para presen-
tar una proposición cuya trascendencia no se nos
oculta. De las pruebas y fundamentos que para
ello tenemos, el Congreso juzgará despues de la
sencilla relación que yo habré de hacer. Abrigo la
esperanza de que esta proposición será aceptada,
no por la mayoría, sino por la unanimidad de la
Cámara; reclamando así de consuno la opinión
pública alarmada, los fueros de la ley, y el
propio interés de los acusados.

En la relación de los hechos que han motivado
este asunto, que sirvieran de fundamento para
pedir un crédito supletorio que despues ha dado
lugar á esta proposición, habré de detenerme en
lo que resultaba de aquella especie de expediente
que por breves momentos presentó á la Cámara el
ministerio acusado.

Yo no he de recordar la impresión que aquel
expediente produjo en una Cámara cuya mayo-
ría estaba á la devoción del ministerio; yo no he
de recordar cuántas vestiduras se rasgaron, y
cómo á no ser por el convenio de Amorvieto,
acaso se hubiese hecho leña de aquel árbol caído.
A mí no me toca juzgar esos hechos; los tomo
como se representan: es competencia del Congreso
hoy, lo será del Senado mañana, si á él se remite
el asunto, aquilatar la certeza de aquellos fun-
damentos.

A juzgar exclusivamente por aquellos docu-
mentos, el ministerio presidido por el Sr. Sagasta
se encontró á mediados de Marzo último en una
situación extremadamente crítica.

Encontrábase amenazado de una insurrección
carlista, de otra alfonsina, de otra radical y de
otra republicana; tenía además en la mano los
hilos de diversas conspiraciones sin un carácter
político determinado; sabía que se preparaba una
conspiración filibustera, con el propósito de lan-
zar al mar buques corsarios que fueran á poner
en peligro en lejanas playas la integridad de la
patria; había además otra conspiración de no sé
qué carácter, pero en la cual, según aquellos do-
cumentos, tenía cierta participación y cierto co-
nocimiento el actual presidente del Consejo de
ministros, y cuyo propósito era incendiar unas
cuantas fábricas de Barcelona (El señor presiden-
te del Consejo pidió la palabra); y para que todo
fuera crítico, extraño y difícil en aquel ministe-
rio, cuya policía andaba en todas partes, se en-
contró en el caso nunca oído ni visto, de sor-
prender al jefe constitucional de las fuerzas de
mar y tierra pidiendo subrepticamente á sobera-
nos extranjeros generales también extranjeros
que vinieran á moralizar y á organizar el ejército
de España.

Verdad es que coincidían estos hechos con la
proximidad de unas elecciones en las cuales aquel
Gobierno iba á luchar con una formidable coali-
ción levantada contra él por sus inauditas arbi-
triedades.

¡Pero también es cierto que esos documentos,
pedidos con insistencia, no se han presentado so-
bre la mesa. Yo debo decir que en aquel expen-
diente no había nada que se refiriera á elecciones;
así es que habría que aceptar como punto de
partida que aquellas insurrecciones próximas
eran lo único que podía motivar la necesidad de
fondos. Si no recuerdo mal, eran 3,000 los jefes
de la insurrección, y se necesitaban por lo tanto
3,000 agentes de policía, activos y entendidos.

En esta situación, creyó necesario aquel mi-
nisterio llevar el asunto al Consejo de ministros,
en el cual manifestó que los 60,000 duros consi-
gnados para gastos secretos se habían consumido,
y que necesitaba un crédito extraordinario de
500,000 pesetas. El Consejo acordó conceder esa
suma, y por razones que no están bien definidas
acordó también que los fondos salieran, no de las
cajas, sino de la Caja de Ultramar. Así se hizo:
dijo el ministro de la Guerra una real orden, y
la Caja de Ultramar dió al ministro de la Gobe-
rnación las 500,000 pesetas, que fueron gastadas
con grande aprovechamiento, puesto que ni los
buques corsarios salieron al mar, ni las fábricas
de Barcelona se incendiaron, ni los generales ex-
tranjeros vinieron á hacer competencia á los
españoles, ni los alfonsinos se lanzaron al campo,
ni los republicanos intentaron nada, ni los radicales
se insurreccionaron, porque obtuvieron el
poder, llamados por la corona.

Los únicos que se lanzaron en armas fueron los
carlistas; pero merced á la acertada inversión
dada á aquel dinero, y merced también al conve-
nio de Amorvieto, la guerra civil solo lleva seis
meses de duración, y como la de Cuba, sigue to-
cando á su término. Esto es lo que resulta de
aquel expediente, si es que el nombre de expen-
diente merece una real orden cuando está por
averiguar si la real orden fué consecuencia del
acuerdo del Consejo de ministros, ó si el acuerdo
fué consecuencia de la real orden.

Pues bien: un crédito realizado en estas
condiciones y de tal manera invertido, constituye
delito? ¿Hay motivo para que la Cámara acuerde
que ha lugar á exigir responsabilidad? Nosotros
no vacilamos en contestar afirmativamente, y
vamos á dar la razón.

Supongamos que fueron ciertos los motivos
que impulsaron al ministerio á pedir el crédito,
y que la inversión fué legítima y está justificada.
Queda la cuestión de tramitación. ¿Qué ha pasa-
do aquí? Que el ministro de la Guerra, ha dictado
una real orden para que la caja de Ultramar en-
tregue dos millones de reales al ministro de la
Gobernación, otros dos millones han sido gasta-
dos secretamente, Sentado este principio, si el
Gobierno hubiera necesitado 200 millones, lo
mismo hubiera podido disponer de la fortuna pú-
blica; es decir, que ha bastado el atrevimiento de
un ministro para derogar una ley hecha en Cór-
tes. ¿Qué dispone la ley de contabilidad vigente?
Voy á leer algunos de sus artículos.

Dicen así el 41 y 42:
«Art. 41. Si las Cortes no estuviesen reuni-
das, y el gasto para el cual falta crédito fuera
urgente, el Gobierno podrá, bajo su responsabi-
lidad, acordarlo, observando estas formalidades:
Cuando resulten sobrantes de crédito en otros
capítulos de la sección á que corresponda el gas-
to, podrá hacerse transferencia de crédito del ca-
pital ó capítulos que ofrezcan remanente, al ca-
pital ó á los capítulos en que exista el déficit.

Estas transferencias se acordarán por el Consejo de
Estado.

Cuando no hubiere sobrante en la misma sec-
ción del presupuesto, el Consejo de ministros
acordará la concesión de suplemento de crédito,
ó crédito extraordinario, oyendo previamente al
Consejo de Estado en pleno sobre la necesidad y
urgencia del gasto, cuyo importe se cubrirá pro-
visionalmente con la deuda flotante del Tesoro,
si las rentas ó recursos eventuales del Estado no
hubiesen proporcionado valores superiores á los
presupuestos en cantidad equivalente ó superior
á la que representen los nuevos créditos.

Art. 42. Los decretos de concesión de crédi-
tos extraordinarios ó de suplementos de crédito
se remitirán con los expedientes que los hayan
producido al Tribunal de Cuentas para su regis-
tro, y despues se publicarán en la Gaceta de Ma-
drid. El Gobierno incurrirá en responsabilidad,
conforme al art. 34, si los ejecuta sin cumplir
estos requisitos.

¿Qué es lo que debía haber hecho el ministerio,
tratándose de un caso urgente? Formar un expen-
diente; acreditar que no había dentro del presu-
puesto de Gobernación capítulo ninguno que tu-
viera sobrante; oír al Consejo de Estado en pleno;
probar que en los capítulos de las rentas even-
tuales del presupuesto de ingresos no había so-
brante; remitir el expediente al Tribunal de Cuen-
tas para su registro; publicar el decreto en la
Gaceta de Madrid, y por último, cubrir ese défi-
cit con la deuda del Tesoro. Pues bien; ninguno
absolutamente ninguno de estos requisitos se ha
cumplido; y no me he de detener á demostrarlo,
porque los mismos ministros lo confesaron.

Vamos ahora en qué clase de responsabilidad
incurrió el ministerio. El art. 34 dice lo si-
guiente:

«Art. 34. Los ministros que ordenen exco-
naciones no autorizadas por la ley, incurrirán en
las penas señaladas en el Código penal á los que
cometen defraudación atribuyéndose poder y fa-
cultades que no tienen.

Los que faltasen á la ley en la aplicación y dis-
tribución de los fondos públicos, quedará su-
jeto á las penas prescritas por el mismo Código
para los que distraen de su objeto dineros, efectos ó
cualquiera otra cosa recibida en depósito ó admi-
nistración.

Pero, señores, además se ha atentado contra
un establecimiento particular, contra la Caja de
Ultramar, en donde se guardan los fondos de los
soldados empujados; única esperanza de los
que han estado defendiendo la integridad del ter-
ritorio, y único penúltimo de los huérfanos, de las
viudas, de los padres ancianos. Es más; si á esos
fondos se les quisiera dar el carácter de fondos
públicos, también habría responsabilidad, por-
que no es lícito á ningún Ministerio distraer fon-
dos que tienen por la ley su destino marcado.

¡Inútil me parece rebatir las excusas que hay
en los documentos presentados por aquel Minis-
terio. Se dice que el asunto era de índole reser-
vada y que no podían cumplirse las prescripcio-
nes de la ley porque se corría peligro de que los
altos intereses del Estado sufriesen menoscabo.
¿Cómo un Ministerio que en algo se estima se
atreve á decir esto, cuando la participación en
sus trabajos á 3,000 polizontes?

Se dice también que el asunto era urgente.
Pues precisamente por eso pudo decretar un cré-
dito supletorio sin permiso de las Cortes, sin per-
juicio de llenar los requisitos que la ley establece.

Que la Caja de Ultramar fué reintegrada. ¿Pues
no faltaba más! No podía hacerse otra cosa.

¿Dónde está el mérito del reintegro?

Queda, pues, demostrado que se ha cometido
un delito, y no puedo crear que las Cortes es-
pañolas tratan de cubrir con su voto la responsabi-
lidad de ese delito.

Procede, por tanto, que esta proposición se to-
me en consideración, sin tener en cuenta nin-
guna clase de imposiciones, por altas que sean, y
vengan de donde vinieren, sin tener en cuenta
recuerdos de una amistad antigua, consideracio-
nes de compañerismo, que son muy respetables
cuando se trata de intereses propios, pero no cuan-
do está por medio la santidad de la ley ofendida,
no cuando se trata de los intereses del país y del
manejo abusivo de los fondos públicos. ¿Y qué
sabe si la opinión pública, más que á movimen-
tos generosos del corazón, atribuirá esta debili-
dad á imposiciones de saludable prudencia, efecto
de amenazas arrogantes lanzadas aquí y fuera
de aquí, á la amenaza de devolver cien gol-
pes por cada uno? Hay una cosa, señores, que
está por encima de todos los compromisos políti-
cos, y es la honra y la conciencia.

Podrá una Cámara complacientemente otorgar á
un Gobierno la dictadura económica y política; lo
que no puede hacer la Cámara ni nadie es cubrir
con su voto á un acusado de un delito público;
lo que no puede hacer la Cámara es entregar
la arbitrariedad y á la conciencia del poder
la fortuna pública; porque si esto hiciera,
la opinión pública le margaría en la frente el
sello indeleble de la complicitad y del engaño.

No son dignas ni de discusión siquiera las ra-
zones que se dan para aconsejar á la mayoría que
no tome en consideración esta proposición. Se
dice que no va á poder funcionar el Congreso des-
de el momento en que el Senado se constituya en
tribunal de justicia. Al que esto os diga, yo le
contestaré que os engaña. No hay ley, no hay re-
glamento, ni acuerdo, ni precedente que autorice
á nadie á decir que no puede funcionar el Con-
greso como cuerpo legislativo mientras el Sena-
do funciona como tribunal. Me basta decir esto
para estar dispensado de toda prueba, porque es
de sentido común.

Tampoco creo que pueda haber un Gobierno
que tratándose de una cuestión de esta natura-
za, la haga de Gabinete. Tenemos aquí los jefes
de un partido acusados; tenemos la honra, y esos
jefes puesta en duda, y hay que resolver este
asunto. Y si el partido radical con nosotros im-
puso aquella marca á un ministerio agonizante,
deberá hoy ser el radical el que se la quite, y no
para que se defienda, ¿acabarían vosotros en un
caso igual la posición de acusados á quienes se
cerrase la puerta de la defensa? Si trata, señores
diputados, de dar un veredicto que luego habrá
de ser confirmado ó negado por el Senado; si tra-
ta de votar en conciencia, y el Gobierno no puede
oponerse á que voteis con entera libertad. Atré-
vase el Gobierno, á hacer esta cuestión de Gabi-
nete, y si no salta de su banco á los cinco minu-
tos, nos habrá dado la medida para calificar esa
mayoría.

Todos os preguntarán: ¿es acaso que los mún-
tos temores os han traído á punto de concejar
algun convenio? ¿Es que hay el pacto de no ha-
blar de esta cuestión y cubrir con los votos cosas
que pueden convenir á los unos y á los otros? No

lo creo. Yo vi al principio de esta legislatura le-
vantarse con ardimento, con fe y con valor al
Sr. Balaguer, caballero sin miedo y sin tacha, á
defender esa cuestión, retando á todos los parti-
dos. Nosotros respondimos al gran caballero sin
miedo y sin tacha, radicales y republicanos han
empañado el brillo de su armadura y se arrancan
la empresa del escudo. ¿Callas? ¿No respondes?
Autorizados estamos para creer que tu miedo es
grande, y que la tacha de tus defendidos es ma-
yor que tu miedo. ¿Callas? ¿No respondes? ¿No
puedo creer, por la honra de todos los parti-
dos y de la patria, que aquí se haya formado una
sociedad de seguros sobre la inmoralidad.

Si esto fuera cierto; si la proposición se ahoga-
ra; si la disciplina de partido llegara al punto de
hacer abdicación de la conciencia cuando se trata
de la honra de los ciudadanos, peor para vos-
otros, y también para nosotros, que hemos de
sostener relaciones con todos los partidos. En to-
das partes habéis temido la bandera de la moralidad.
Vuestra mano temblorosa la abandona el
día de la lucha. Nosotros nos envolvemos en ella:
el día que queráis buscarla, venid á estos bancos.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Voy gracias al señor
Moreno Rodríguez por la intención benévola con
que ha aludido á esta minoría, y voy á dar algu-
nas explicaciones que espero han de satisfacer á
su señoría.

El Sr. Moreno Rodríguez pretende que se acuse
al ministerio presidido por el Sr. Sagasta, y
con este motivo le invita, en términos que no
me atrevo á calificar de corteses, á uno de los
dignos individuos de esta minoría. En represen-
tación de ella, voy á decir á S. S. que esta mi-
noría ni provoca ni rehuye la acusación. No la
provoca, porque si tal hubiera sido su propósito,
lo hubiera realizado ya sin excitación de nadie; y
no la rehuye, porque no teme se haga la luz ni
sobre este asunto ni sobre ningún otro. (El señor
presidente del Consejo de ministros pide la pa-
labra.) Si se acepta la acusación, aquí estamos
nosotros para defender á nuestros amigos, sin
jactancia, pero sin miedo. Si la acusación es des-
echada, no vendremos á pedir una declaración
oficial de probidad para quien no la necesita, y
tiene su limpia reputación muy por encima de
todas las sospechas. (El Sr. Moreno Rodríguez
pide la palabra.) No renunciaremos á esta nues-
tra actitud, ni con nuestra palabra, ni con nues-
tros votos.

Cualesquiera que sean las circunstancias, no
temos de faltar del puesto de honor á donde nos
llama el deber y nuestra propia hidalguía; y
respondemos de que tampoco faltarán esos dignos
hombres públicos que formaron el penúltimo
Gabinete, cada uno de los cuales puede decir
á la faz de las Cortes y del país aquellas pala-
bras que pronunció D. Joaquín María López al
borde del sepulcro: «En esa universal naufragio
en que han estado expuestas á perecer tantas
reputaciones, y no me he ido á fondo porque no
llevará peso en el bolsillo».

El señor conde de TORO: Yo, señores, me
veo obligado á tomar parte en esta discusión por
haberme aludido el Sr. Moreno Rodríguez, y es-
toy en el deber de explicar la posición perso-
nalísima mía, de la cual no es responsable nin-
guna otra persona del partido alfonsino á que perte-
nezco.

En aquel expediente que yo calificó de ridícu-
lo, apareció mi nombre, como el de otras per-
sonas, y de una manera desusada. Pero han cam-
biado las circunstancias; lo que antes era un ac-
to de resolución en el diputado sería hoy lo
sana contra el acusado.

Si yo tuviera sobre mis amigos alguna influen-
cia, les diría: abandonad esa cuestión que, entre
hombres de la revolución, ocurre, para que los
hombres de la revolución, que siempre proclama-
ron la moralidad, la resuelvan.

El Sr. BALAGUER: Para contestar al caballe-
ro acusador, ruego á la mesa tenga la bondad de
mandar leer el incidente que tuvo lugar hace
pocos días entre el señor presidente del Consejo
de ministros y el que tiene la honra de hablar.

El señor secretario D. Cayo López, leyó el in-
cidente citado por el Sr. Balaguer.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Antes, pues, de que el Gobierno pueda
decir su opinión sobre la proposición del se-
ñor Moreno Rodríguez, necesito que el Sr. Ro-
mero Ortiz y el Sr. Balaguer contesten á mis pre-
guntas, y contesten terminantemente, porque el
asunto es demasiado serio para el que se encuen-
tra en una situación tan difícil como la que yo
tengo en estos momentos.

Mis preguntas son las siguientes: primera, si
en nombre de sus amigos, si en nombre de su
partido, despues de lo que han dicho el señor
conde de Toro y el Sr. Moreno Rodríguez, sus
señorías quieren ó no que esta proposición se to-
me en consideración, para que se haga, como
dice el Sr. Romero Ortiz, la luz sobre este asunto.

La segunda pregunta se refiere á mi honra y á
la de mis amigos, y á esta necesito yo que se
conteste clara y terminantemente. ¿Hay algún
expediente, sabéis de alguna invasión de fondos
por la cual se me pueda acusar, se pueda decir
aquí lo que se ha dicho en periódicos sin suscri-
ciones y por hombres que no tienen importancia,
y cuyo dicho no puede darse crédito ni tomar
en cuenta sus calumnias?

Habiendo sobrevenido cierta agitación en la
tribuna de periodistas, dijo

El señor PRESIDENTE: Orden. Los celadores
de esa tribuna restablecerán el orden y harán sa-
lir de ella á los que lo perturban.

Como continuase la agitación, dijo

El señor PRESIDENTE: Suplico al señor pre-
sidente del Consejo de ministros me permita un
momento.

¿Parece que hay en una tribuna personas que se
resisten á obedecer mis órdenes, y en uso de mi
autoridad mando á los celadores que si perseveran
en la resistencia, empleen inmediatamente la fuerza.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Los que me hayan interrumpido al decir
esto, pueden comunicarse á los conservadores de
la Cámara lo que creen que deben decir; y si no
tienen que decir nada, no tienen por qué inter-
rumpirme.

El señor PRESIDENTE: Los celadores dete-
nían á mi disposición á los perturbadores del or-
den, para que sean castigados por los tribunales
con arreglo al Código.

Continúe V. S., señor presidente del Consejo.
El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Y despues, señores, como pregunta ge-
neral, necesito que se conteste á otra concreta.
¿Quiéren ó no los representantes del partido
conservador que se tome en consideración la pro-
posición?

Segunda pregunta: ¿creen que en este expen-

diente ó en cualquiera otro hay algo por lo cual
mis compañeros, y yo especialmente, tengamos
que responder?

Sobre esto es necesario ser explícito también.
No hay más responsabilidad buena ó mala en ese
asunto, que la del ministerio que formó el expen-
diente y sacó los fondos. Nada más tiene que ver
en él; y si alguien cree lo contrario, entonces no
quiero que se tome en consideración la proposi-
ción sin que se empiece por exigirle la respon-
sabilidad antes de exigírsela á ellos.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Si en vez de ser, como
por desgracia soy, hombre político, fuese como
plantamato ajeno á la cosa pública de este país,
¿sempañaría felicitando al Sr. Moreno Rodríguez
porque va consiguiendo su objeto?

A pesar del calor con que se ha dirigido á mí
el señor presidente del Consejo de ministros, yo
me propongo ser tan circunspecto como lo he
sido antes.

Dos preguntas me ha dirigido el señor pre-
sidente del Consejo, y antes de contestar á ellas,
permítaseme que manifieste mi profunda extra-
ñeza: es un hecho nuevo; aquí había antes la
práctica parlamentaria de interpelar los dipu-
tados á los ministros; pero ahora sucede que son
los ministros los que interpelan á los diputados.
Me pregunta S. S. si nosotros queremos que se
tome ó no en consideración la proposición de ex-
posición apoyada por el Sr. Moreno Rodríguez. Esto
quiere decir que la resolución que el Gobierno
tome está en nuestras manos; esto quiere decir
que el Gobierno hará lo que nosotros digamos.

(Varias señorías diputados: No, no.) Pues bien; yo
no quiero aceptar responsabilidades que son vues-
tras; vosotros sois responsables de las grandes
consecuencias que esto pueda traer. (Murmullos.)
Yo quisiera que en vez de esas interrupciones,
uno de los interruptores dijese lo que eso signifi-
fica; porque estos murmullos no me dicen nada,
y si permitiera siquiera una frase, me enteraría.

Creo que había sido antes bastante explícito;
he dicho que nosotros, minoría constitucional,
ni provocamos ni rehuimos la acusación; y he
añadido que no renunciábamos á esa actitud ni
por nada ni por nadie, ni con nuestras palabras
ni con nuestros votos. ¿Se quiere más claridad?

Me pregunta el señor presidente del Consejo de
ministros si tengo noticias de algún expediente
de malversación de caudales en que S. S. pue-
den tener participación, ó sus compañeros de Gabi-
nete. ¿Hay alguna palabra más, ó pronunciada
por alguno de mis compañeros, que dé motivo
para que S. S. me dirija esa pregunta? ¿Es que
su señoría, al hacerme la, se hace eco de lo que
digan los periódicos? Eso no sería digno de su
señoría ni de este sitio, y á eso yo no tengo que
contestar.

En resumen, y esto me parece lo más esencial:
me pregunta el señor presidente del Consejo si
yo creo, si yo sé de algún expediente de mal ge-
nero en que S. S. ó sus compañeros de Gabinete
estén interesados. Voy á responder con las pala-
bras de S. S. A propósito de la transferencia ha
dicho que responde de la moralidad de los minis-
tros que han intervenido en ella; yo, que conozco

hablado poco, la cuestión es de tal entidad, que me siento fatigado, y espero de la benevolencia del señor PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de la sesión, se va a preguntar si se prorroga la sesión.

El señor PRESIDENTE: Se suspende por breves momentos la sesión.

Eran las cinco y media.

Continuando la sesión a las seis y cuarto, dijo el señor PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de la sesión, se va a preguntar si se prorroga la sesión.

Hecha la pregunta, el acuerdo fué afirmativo. El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores diputados, todos comprenderéis sin que yo necesite explicar, la gravísima posición que me encuentro colocado. La he de explicar después, y para no molestaros no quiero hacer ni la más leve indicación ahora.

Unos y otros hemos tenido que hacer algunas declaraciones, y el estado de la Cámara y de la cuestión me ha hecho preciso hablar con mis compañeros. Este es el único motivo que me ha hecho dilatar la reanudación del debate, y es pido me dispense por el tiempo que os hemos tenido esperando.

Y sin insistir en lo que antes he dicho, pero protestando una vez más de que en este asunto ni en otro que pueda rozarse con él tiene nada que ver ni el Gobierno ni su presidente; retando a los hombres y a los partidos a que si algo saben lo traigan aquí, entro en la cuestión, advirtiéndole de antemano que el incidente no ha influido para nada en lo que voy a decir: que el incidente encerraba tan solo una cuestión personal que a todos convenía que se aclarase; a los conservadores, porque no podían querer que la falta de sus amigos se disculpara con otra mayor de sus adversarios; a los republicanos, porque teniendo un asunto de que podían sacar algunas ventajas políticas, al par que les hacía aparecer como fieles guardadores de los fueros de la legalidad y la justicia, les convenía tenerle aislado y si se han dicho ciertas cosas, solo puede haber sido para hacer hablar a los señores conservadores, porque el Sr. Moreno Rodríguez no podía tener certidumbre ni creencia formal de que el expediente tenía que ver con otras personas que con aquellas que lo formaron. Convenía también a la mayoría que se resolviera, porque la mayoría no puede menos de reconocer que esta cuestión ha venido sin la voluntad del Gobierno, y por consiguiente, la mayoría puede votar como guste, sin que el incidente haya hecho variar en nada su pensamiento: la mayoría puede juzgar como quiera, pero yo le suplico que siga lo que en nombre del Gobierno voy a tener la honra de decir.

Por estas últimas palabras comprenderéis, señores, que nosotros no hacemos cuestión de Gabinete de la proposición del Sr. Moreno Rodríguez; pero yo no os he ocultado una cosa antes de decir por qué no lo he. Si todos y cada uno de los individuos del Gabinete hubieran podido oír solo sus sentimientos personales, la hubiéramos hecho cuestión de Gabinete. No hemos querido permitir que se diga por los republicanos que ahogamos la discusión en un asunto tan grave como este, y que se ha pintado con tan negros colores, ni por los conservadores, que nos imponemos a nuestros amigos. Y no hemos querido tampoco que la mayoría creyese que nosotros hacíamos de Gabinete una cuestión exclusivamente de la iniciativa y de la decisión parlamentaria.

Si nosotros, señores, al discutir y meditar sobre las atribuciones del poder legislativo y el ejecutivo, hubiéramos creído, obediendo a nuestro sentimiento, que podían estar mezcladas en este asunto, yo me hubiera levantado a hablar. Pidiendo perdón al Sr. Moreno Rodríguez por no poder contestar a su magnífico discurso, hubiera dicho que creíamos que debíamos imponernos a hacer que el poder legislativo hubiera deferido a la opinión del Gobierno. Pero la situación no era esta; se han buscado antecedentes, se han pedido consejos, y hemos visto que esta era una cuestión completamente legislativa, de la exclusiva decisión del Congreso hoy, del Senado mañana. Y de una cuestión de esta índole no queríamos hacer una cuestión de Gabinete. He aquí, pues, la razón de haberla dejado libre.

Creemos nosotros que en esa transferencia de los dos millones no hay nada que privadamente pueda afectar a los ministros. Yo bien sé que el Sr. Moreno Rodríguez piensa en este punto como el Gobierno; pero habrá quien crea que en el traje, en la caduca, en el rol de los ministros acusados, la transferencia de los dos millones, y hay necesidad de desaparecer esas ideas.

Es imposible; no puede haber un Consejo de ministros que acuerde tomar dos millones de donde no pueden tomarse, para repartírselos y llevarlos 12,000 duros cada ministro. Eso no cabe en la cabeza de nadie que se estime ni que tenga un átomo de dignidad. Yo he debido consignar esto por honra de mi patria y para deshacer la opinión vulgar de creer que todo el dinero del país y del extranjero está a disposición de los ministros para hacerse ricos a los cuatro días de estar en el poder. Y no insistir más en esto, pero no tengo ni obligación ni aún deseo, respecto de algunos de ellos, de defender a aquellos ministros.

Pues bien; sin defender aquel ministerio, y sin contestar al Sr. Moreno Rodríguez, ¿qué es el señor Moreno Rodríguez que este es delito común? ¿Que es un delito político? Pues solo en el segundo de estos casos es cuando puede tener razón de ser la acusación que presenta su señoría.

Yo dejo, pues, a la conciencia de la Cámara, no habiendo ley de responsabilidad para los delitos comunes, al que juzgue este punto concreto.

El Gobierno podría, imitando a uno de la república vecina en un asunto reciente y más grave que este, seguir su conducta. Se está tratando hoy, y tiene perturbada la opinión pública en Francia, de acusar a los dos últimos ministerios del imperio.

No tengo que decir nada acerca de lo que pudiera resultar de seguir esa información que se pide. Lo traigo solo para justificar nuestra conducta en lo que se refiere a la prerrogativa parlamentaria. There, que si por un lado es presidente de la república, por otro va a la Cámara como cualquier otro mortal, se ha negado a tomar la iniciativa en la información y a apoyar la proposición en que se haga, reservándose completa libertad de obrar. Nosotros vamos más allá y decimos: se trata de la cuestión legal, de la falta cometida? La dejamos íntegra al juicio de los señores diputados y del país. ¿Se trata de la conveniencia de admitir y votar la proposición? También lo dejamos a la iniciativa de los señores diputados, porque respetamos la prerrogativa parlamentaria, porque no queremos hacer cuestión de Gabinete lo que no tenemos derecho a dar ese carácter. (Se trata de que nosotros, después de haber dicho que no hacemos este asunto cuestión de Gabinete, no manifestemos nada acerca de la manera de ver la cuestión? Eso lo dejo a la iniciativa de las Cortes, y si no tengo derecho ni razón, y hablo en caso a nombre de todos mis compañeros, de imponerme a la Cámara, tengo derecho y deber de darle un consejo, de decirle lo que crea conveniente, despojándome del cargo y posición de presidente del Consejo, y solo como pudieran hacerlo otro cualquier diputado.

Yo les digo a mis antiguos amigos los progresistas, sin invocar las consecuencias que de este asunto puedan deducirse, ni la situación a que pueda traernos, aceptada la proposición y llevado el asunto al Senado, no tomando esto en consideración; y no me cansaré de repetir en cuestión de consejos hablo solo por mi cuenta; yo les digo a mis amigos los progresistas que olviden los resentimientos que puedan tener, y que recuerden aquellos días en que ese presidente del Consejo de ministros prestaba grandes servicios a la causa de la libertad y de la patria; que recuerden al hombre a quien los unos daban la mano con orgullo y los otros con efusión, y a quien todos trataban con consideración y respeto.

A los antiguos demócratas (permitidme que descomponga en grupos el partido radical, aunque es solo un partido y está perfectamente unido; porque me refiero a una época pasada) yo les digo que olviden el error que cometió al creer que el antiguo partido progresista no necesitaba la idea de la nueva idea, y que podía vivir sin admitir en su seno a los hombres que habían madurado la idea democrática al calor de la ciencia.

A los señores republicanos yo les diré, si de algo sirve mi ruego, si no quieren encender una nueva tea de discordia en nuestras contiendas, que olviden al fogoso tribuno que desde este banco combatió sus ideas, exagerándolas acaso; que no hay nada que honre tanto a los partidos, como perdonar a los adversarios que se encuentran en situación difícil, sin poder esgrimir siquiera las armas de su elocuencia para defenderse.

Yo sé concluir, señores, porque desde hace unos días, y mis compañeros lo saben, me encuentro en la peor situación de mi vida, hasta el punto de que esta tarde he querido marcharme a casa para que hablara otro compañero de ministerio. Apreciado como queráis este rasgo de debilidad ó de cobardía. Yo por mi parte, personalmente, no puedo votar para que se procese y se persiga, y se acuse y se condene tal vez, haciéndole pasar por la humillación de que yo tuviera que indultarle, al hombre que me albergó en la fragata Zaragoza, al hombre que albergó al único mártir de la revolución en una noche en que no tenía que tardar más que unos instantes para que nuestras cabezas rodaran: yo no puedo votar contra el compañero de la emigración, contra el amigo de toda la vida, contra el hermano con quien he compartido mis placeres y mis amarguras durante diez y ocho años.

Perdonadme, señores, que no entre en más detalles: perdonadme esta debilidad mía. Los que voten la proposición del Sr. Moreno Rodríguez, obedecen a su conciencia como diputados; pero si valgo algo para los que son amigos míos y para los que creen que yo amo a mi patria, que yo amo la libertad, que yo amo las instituciones, yo les diré que tomen este pobre consejo, que una vez siquiera me consideren débil, y voten con esta poca debilidad.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Si las cuestiones de esta naturaleza hubieran de decidirse teniendo en cuenta las afecciones personales, sería de mucho peso lo que ha dicho el señor presidente del Consejo de ministros; pero aquí no somos amigos ni enemigos: somos las Cortes, encargadas de hacer que se cumplan las leyes. Yo comprendo la actitud del señor presidente del Consejo de ministros. Su venganza ha sido noble. Su señoría nos ha recomendado al presidente del Consejo de ministros acusado. No había necesidad de ello, porque nosotros no procedemos con pasión; venimos a ejercer un derecho en representación del país, y haríamos traición al país y a nuestra conciencia si obráramos de otro modo. También nuestra venganza es noble. Desde ese banco nos ha dicho mil veces que se nos debía exterminar, y a pesar de esto, hoy nosotros abogamos por él, pidiendo que se le proporcionen los medios de defenderse y de justificarse.

El señor presidente del Consejo de ministros ha tomado la actitud que debía tomar, declarando la cuestión libre. Ya lo sabéis, señores diputados, podéis votar libremente sin que vuestro voto pueda ser una cuestión de Gabinete. Consta que el Sr. S. no se ha creído con el derecho de atacar los razonamientos que he expuesto a la consideración de la Cámara, cuyos razonamientos quedan en pie.

No sé qué peligros son los que invocaba el señor presidente del Consejo, que dice que sucederán si esta proposición se toma en consideración. Pues no sucederá nada; nadie se alarmará; cada cual usará de su derecho oírme a los acusados; el Congreso acusará y el Senado fallará. Devolveremos la integridad a la ley, y todos habremos cumplido con nuestro deber; si sale absuelto, tendrá derecho a la consideración de todo el mundo. Esto es lo único que puede suceder. ¿A qué otros móviles é influencias fuera del Parlamento pudo referirse S. S.? Todos tenemos interés en que la justicia se observe y salga triunfante.

Parecía indicar S. S. que por este lado podía haber cierto ensañamiento, cierta mala pasión contra aquellos ministros. Yo no he tenido nunca enemistad; yo he discutido aquí con ellos; yo puedo decir con respecto a ellos lo que el historiador romano: *Mihi Galba, Ocho, Vitellius nec beneficio nec injuria cognitum*. Yo vengo aquí en nombre de un partido político que he enarbolado la bandera de la moralidad, a cumplir los ofrecimientos que hizo. Nosotros hemos dejado pendiente una acusación, y podríamos tacharnos de felines al pudiendo lograr que el acusado se defendiera, no le damos tiempo para ello. Así, señores diputados, puesto que el voto que va a darse es completamente libre, puesto que no tenemos otro juez que la opinión pública, puesto que vamos a proceder a esa votación, es necesario que aceptéis esta proposición. Así lo exige la integridad de la ley, y lo exige más que nada el derecho que se debe al acusado.

Esta proposición no es más que el gran clamor que fuera de aquí levanta la opinión pública; hace mucho tiempo que se escuchó la acusación, ahora es ya de que se escuche la defensa: así lo exige la justicia para con los acusados y la lealtad para con los adversarios. Abrase, pues, un amplio debate, vote cada cual según su conciencia: el país nos oirá a todos, y el país que está por encima de todos, pronunciará el fallo supremo. He dicho.

El señor ministro de ESTADO: No voy a pronunciarme en un discurso en estas graves circunstancias: el señor presidente del Consejo ha llevado la voz del Gobierno, y nada he de agregar a lo que ha dicho; pero yo lo he visto, señores diputados, el señor presidente del Consejo, martirizado su espíritu y agotadas sus fuerzas físicas en este debate, ha tenido que retirarse del salón sin oír al Sr. Moreno Rodríguez, y no puedo dejar sin contestación algunos de los conceptos de su señoría: solo para eso me he levantado.

Yo creo, señores, en la severidad y en la rectitud de conciencia de todos los hombres; yo creo en la vuestra, creo que presentáis la acusación cediendo a un pensamiento de moralidad; pero ¿lo creáis todos? ¿Están tan lejos los agravios que hemos sufrido, así vuestros como nuestros, que al crear nosotros mismos como procedemos por un sentimiento de justicia, no procedamos por un sentimiento de venganza? Vosotros habéis recibido grandes agravios del Sr. Sagasta; vosotros le habéis acusado de haber excitado a vuestros amigos de las provincias a que se lanzaran al campo para ahogar su insurrección en sangre. (Algunos señores de la izquierda: Sí, sí.) Pues bien; yo doy el hecho por cierto; pero entonces, ¿cómo queréis tener la serena imparcialidad que necesitáis para ejercer las funciones de fiscales?

No hemos echado en esta cuestión el peso de nuestra existencia ministerial, y de poder hacerlo, lo hubiéramos hecho gustosos; pero nos lo veda la organización política en que vivimos. El poder monárquico tiene sus prerrogativas y sus funciones; las Cortes tienen las suyas, y no son solo un poder legislativo. En ocasiones nos un

poder fiscal y un poder judicial, y no puede el rey poner obstáculos al ejercicio de estas funciones. Un diputado puede creer que unos ministros han delinquido, y presentar aquí su acusación, y desde aquel momento el Congreso se convierte en un cuerpo fiscal que va a decidir si ha podido haber un delito cuyos autores hayan podido ser los ministros.

Desde que el Congreso trata de ejercer esta función, no hay Gobierno: no hay más que Congreso, que va a decidir si quiere ó no ejercer sus funciones como fiscal: nosotros no somos más que miembros del Congreso, y como diputados tenemos necesidad de emitir nuestros votos.

Pero el Sr. Moreno Rodríguez se ha referido a otro caso análogo a este; pero no existe realmente la analogía, porque allí se trataba de un Gobierno que lo había sido hacia muchos años; las pasiones se habían acallado, y no podía contribuir aquel debate a que se enciespara más y más el mal embravecido de nuestras discordias.

Yo quisiera que en bien del país diésemos tréguas a nuestras pasiones; para ocuparnos de otros asuntos que inter-sen en alto grado a la nación, y a esto se refiere el señor presidente del Consejo de ministros cuando os hablaba de peligros; porque es peligroso para toda sociedad, y principalmente para la sociedad española, en que los adversarios concluyen por tratarse como enemigos, traer esa tea de discordia, en vez de ocuparnos en examinar si queáis los actos de la administración anterior y lanzar vuestras censuras parlamentarias, sin dar un espectáculo que en vez de tener el aspecto sereno de un acto de justicia, me temo que tenga el sabor amarguísimo de un acto de venganza.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: El ministerio entra en este combate exponiéndose a recoger el botín, pero no a llevar un balazo. Declara que no hace cuestión de Gabinete; dice que no caerá por la votación; pero anuncia que si no se hace lo que desea, vendrán abajo el sistema parlamentario, las instituciones y todo. Yo confío en la mayoría; no creo que los señores diputados, por más que se hayan dejado llevar por ciertos rasgos de elocuencia del señor ministro de Estado, pueda variar en su juicio. Yo hago más favor a la mayoría, y no le quiero inferir la ofensa de que pudiera dejarse arrastrar por pasión en sus fallos. ¿Qué autoridades tendrían entonces vuestros proyectos y vuestros acuerdos?

Se dice que nos dejamos llevar de la pasión. Pues qué, al hacer las elecciones, ¿no firmó este Ministerio un documento en el que se insertaba el párrafo que voy a leer a la Cámara?

«Discutidas las actas, descubiertas las arbitrariedades administrativas, y revelado y manifestado un hecho sin ejemplo, que iluminaba con una luz siniestra el cuadro sombrío de los procedimientos electorales, las Cortes estaban muertas, y muertos con ellas cuantos Ministerios se formaban en su seno, que apoyaran en su voto.»

Me ha extrañado mucho que el señor Ministro de Estado, como el señor Presidente del Consejo, digan que su opinión no debe de tener otro alcance que la de una opinión personal; porque no se puede hablar en nombre del Gobierno, porque es lo cierto que aun cuando el Diputado habla, lo hace en nombre del Gobierno y trata de influir sobre la mayoría.

También me ha llamado la atención ver sostenida por el Sr. ministro de Estado la teoría de que tanto mejor será el sumario y la persecución del delito, cuanto más tiempo medie desde su comisión. Por esta teoría de los sumarios a larga fecha, llegaríamos a entregar a los criminales el juicio de la historia. ¿Son ministros radicales los que vienen a decir ante el país en 1872, y después de una revolución, que la persona que ocupa el trono es irresponsable, y que lo son también los ministros que aconsejan a esa persona, porque no hay ley por donde juzgarlos? Pues venimos a parar entonces a que estamos en pleno absolutismo.

Se nos habla de peligros: no sé qué peligros pueda haber en que la justicia se cumpla. ¿Puede haber peligro en esto? ¡Desgraciadas las instituciones que tengan que cimentarse en la injusticia! Sin más discusión, y pido por suficiente número de diputados que la votación fuese nominal, fué tomada en consideración la proposición, por 124 votos contra 104.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana, los asuntos pendientes. Se levantó la sesión. Eran las nueve menos cuarto.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica dos decretos, fecha de ayer, admitiendo la dimisión presentada por el teniente general, D. Rafael Izquierdo, del cargo de capitán general gobernador superior civil de las Islas Filipinas, y nombrando en su reemplazo al de la misma clase, D. Juan Alaminos y Vivar.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 30 DE OCTUBRE DE 1872.

LA GRAN DERROTA.

La mitad de una plana dedicaba el lunes *El Imparcial* a describir con los colores más halagüeños el resultado de la reunión celebrada en el Senado por los diputados de la mayoría. Callando algunas cosas, y atenuando hábilmente el efecto de otras que pasaron en el Senado en la noche del domingo al lunes, el órgano del ministro de Ultramar entonaba himnos de gloria a la unión y a la disciplina de la mayoría. A juzgar por lo que él decía, el Gabinete tenía un centeno de roca, porque, excepto los diputados que a las cinco de la mañana se habían retirado rendidos por el sueño y el cansancio, todos los demás, hasta el fabuloso número de 150, habían prometido obedecer sumisos las indicaciones del Gobierno, seguirle sin chistar, votar cuanto él les propusiese, y rechazar cuanto quisiera que fuese rechazado.

La reunión de los diputados de la mayoría, decía *El Imparcial* del lunes, fué, como pueden juzgar nuestros lectores, de suma importancia, no sólo por las resoluciones adoptadas, sino por las frases y leales explicaciones que se cruzaron respecto a aquellos puntos que venían siendo tema de discusión entre algunos de nuestros amigos, y sobre los cuales no puede haber ya a nadie duda que se resolverán según la iniciativa del Gobierno, a quien se invitó de un voto de confianza para todas y cada una de las cuestiones allí planteadas.

Una de las cuestiones de que se trató en aquella reunión fué la acusación presentada contra el ministerio Sagasta, acerca de la cual dijo el Sr. Ruiz Zorrilla «que aun cuando todos los diputados de la mayoría estuvieran conformes con que se tomara en consideración, el Gobierno (palabras de *El Imparcial*) les aconseja lo contrario, porque prescindiendo de que no existe procedimiento alguno para dar legal y conveniente curso al asunto, razones de interés vital para el país, la discusión de los presupuestos y la de otros

proyectos de gran importancia, reclamaban toda la atención de las Cortes, que no debían distraerse en cuestiones candentes y ocasionadas de suyo a grandes movimientos de la pasión política.»

Nadie, al parecer, volvió a hablar de semejante asunto, sino el diputado Sr. La Orden, para decir que, si bien él fué el iniciador en estas Cortes de la cuestión de acusación, dirigiendo una pregunta al presidente del Consejo de ministros, y tenía, por lo tanto, compromisos contraídos, no quería servir de obstáculo al Gobierno.

La discusión principal de la reunión del Senado versó sobre la proposición relativa a la pena de muerte, y sobre los proyectos de Hacienda. ¿Quién había de imaginar que lo que parecía más importante había de ocupar hoy el lugar de lo secundario, y que lo que era secundario había de ser hoy lo principal?

En efecto, aquella mayoría que, al decir *El Imparcial*, se mostró tan sumisa y disciplinada; aquella mayoría cuya actitud a nadie dejaba duda de que resolvería todas las cuestiones a gusto del Gobierno; aquella mayoría, en fin, que invistió al Gobierno le un voto de confianza para todas y cada una de las cuestiones planteadas en el Senado, se volvió ayer en gran parte contra el Gabinete, ó lo abandonó con las circunstancias más agravadas, en la cuestión de acusación contra el ministerio Sagasta.

No vamos a referir minuciosamente todo lo ocurrido en el Congreso en la sesión de ayer, que será famosa en los fastos del parlamentarismo. Remitimos a nuestros lectores al extracto que publicamos con la amplitud posible, y por el podrán nuestros lectores formar idea del notable, hábil é intencionado discurso que pronunció el joven diputado republicano Sr. Moreno Rodríguez, para demostrar que por ser asunto de moralidad, ni el Gobierno, ni la mayoría, ni las oposiciones, podían resistirse a su pretensión. Por el mismo extracto podrán también coleccionar nuestros lectores el efecto que produjeron las palabras del Sr. Moreno Rodríguez en las filas de la mayoría; bien que para apreciar la confusión que en ellas introdujo, fuera menester haber echado una mirada a los barcos del salón de sesiones, haber dado un paseo por el salón de conferencias y pasillos, y haberse acercado a los diferentes grupos en que los ministeriales discutían entre sí acaloradamente sobre la actitud que les convenía tomar.

Pero las mayores angustias fueron para los ministros, y especialmente para su presidente el Sr. Ruiz Zorrilla. No sabiendo qué partido tomar, porque el apoyar la proposición era altamente impolítico y el hacer cuestión de Gabinete el que se rechazara era exponerse a una derrota casi segura, el Sr. Ruiz Zorrilla quiso echar la responsabilidad sobre los diputados conservadores amigos de los acusados, y les preguntó lisa y llanamente si querían que la proposición se aprobara y si creían que del expediente de los dos millones ó de algún otro, cualquiera que fuese, podría resultar responsabilidad para el actual presidente del Consejo de ministros. Dicese que los Sres. Romero Ortiz y Balaguer no habían pensado decir ayer una sola palabra, más se vieron obligados a faltar a su propósito, primero, por las alusiones del Sr. Moreno Rodríguez, y después por las preguntas que a quemarropa les dirigió el Sr. Ruiz Zorrilla. Es menester reconocer que a este le salió mal la jugada. Ni Romero Ortiz ni Balaguer ayudaron a sacarlo del conflicto en que se encontraba: «Ni provocamos, ni tememos, digieron; haced lo que queráis, arrojando vosotros la responsabilidad de vuestra conducta; nosotros os seguiremos a donde queráis llevarnos, y no rehuremos que se haga la luz en el asunto de los dos millones y en cualquier otro.»

En tan apurado trance, y habiendo tomado la cuestión un giro inesperado, preciso era que el ministerio se pusiera de acuerdo, y el Sr. Ruiz Zorrilla, protestando cansancio, pidió que se suspendiera la sesión. Duró la suspensión tres cuartos de hora, los mismos que pasó el Gabinete conferenciando con los presidentes del Congreso y del Senado, y aun se dice que se enviaron dos recados a Palacio.

Al cabo de ese tiempo se reanudó la sesión, y era de ver cómo el Sr. Ruiz Zorrilla subía el quilo para buscar el modo de decir lo que sin duda se había acordado en Consejo de ministros. Después de un largo preámbulo instancional, en el que sin saber por dónde se andaba, estuvo discutiendo sobre la naturaleza del delito objeto de la acusación; después de hacer declaraciones honrosas sobre la moralidad de los ministros acusados, y después de otras muchas cosas que venían ó no al caso, el Sr. Ruiz Zorrilla dijo que el ministerio no hacía cuestión de Gabinete la proposición que se discutía.

Mas en seguida con lágrimas en los ojos y entonación patética, trató de conmovir a los diputados recordando los servicios que algunos de los individuos del ministerio acusado habían prestado a la causa de la libertad. Abramaba al Sr. Ruiz Zorrilla la consideración de que unas Cortes revolucionarias fueran a procesar al tribuno Sagasta, su compañero y amigo de 18 años, y al comandante de la Zaragoza Sr. Malcampo, al que había dado albergue a los principales revolucionarios cuando estaban para rodar sus cabezas. Mas las declamaciones, los gritos, los puñetazos y las lágrimas nada consiguieron. La mayoría rebotó con una salva de aplausos la declaración de que la cuestión era libre. El señor Martos vino después a esforzar los argumentos del Sr. Ruiz Zorrilla, mas todo en vano. Llegó la hora de votar, y 124 votos contra 104 decidieron que debía tomarse en consideración la proposición del Sr. Moreno Rodríguez. Entre los votos de la minoría se cuentan los de los ministros. ¿Se puede dar una prueba más clara de que el Gobierno y la mayoría de la Cámara de diputados están en disidencia? ¿Qué significa la votación de ayer, sino que el ministerio no se inspira en la opinión de la mayoría, ó no la tiene de su parte?

Pues cuando esto sucede, es de ley según las doctrinas del parlamentarismo, que el ministerio deje el poder para que entren a ocuparlo otros hombres que estén identificados con la opinión de la mayoría de las Cámaras. Eso de tener los ministros una opinión como tales y otra como diputados, es una argucia contraria al parlamentarismo: es un modo de salir del paso riñendo del sistema. ¿Se podía esperar que el ministerio adoptase la actitud

que ayer adoptó después de las repetidas protestas de respeto a las prácticas constitucionales hechas por el Sr. Ruiz Zorrilla?

Pero el Sr. Ruiz Zorrilla fué ayer un ciego voluntario. El presidente del Consejo de ministros no ha querido ver que había en muchos individuos de la mayoría gran deseo de votar en contra del Gabinete; no ha querido ver lo que significa la unión de los votos de los cimbros con los votos de los republicanos; no ha querido ver, en fin, lo que todo el mundo ve hace tiempo, que la mayoría está descompuesta en cimbros y zorrillistas.

La gran derrota titulamos a estas líneas. ¿Pero quién ha salido derrotado? Todos: ministerio, revolución de Setiembre, dinastía, todo, en fin, lo que constituye el actual estado de cosas de España. Por de pronto, se ha incapacitado al partido conservador para ser llamado al poder, y D. Amadeo tiene que vivir irremisiblemente unido a los radicales. Ahora bien; ¿se contentarán los cimbros con este resultado? ¿Cejarán en su oposición encubierta al Sr. Ruiz Zorrilla? Pues si no cejan, ya está demostrado que tienen fuerza para derrotar al ministerio; y si ahora se promoviera una crisis, ¿a dónde iría a parar la situación?

Estamos abocados a un nuevo período de la revolución. La sesión del Congreso de ayer producirá, si no se busca un medio de impedirlo saltando por todo, consecuencias muy trascendentes.

He aquí los nombres de los ministros cuya acusación ha sido tomada ayer en consideración en el Congreso:

Sagasta, De Blas, Romero Robledo, Rey, Malcampo, Angulo ó Camacho, Alonso Colmenares, Martín Herrera.

Según verán nuestros lectores por los artículos del reglamento que en otro lugar publicamos, los acusados pueden asistir al Congreso a defenderse, ó enviar a él sus defensas por escrito.

La escisión de la minoría republicana toma cada día carácter más alarmante, en términos de poder decirse que es un verdadero cisma que dividirá para siempre en dos partes importantes al partido, que empiezan ya a luchar con encarnizamiento.

Una de las capitales en que esto sucede de una manera más pública, es en Barcelona, donde unos republicanos, después de una reunión, acordaron dirigir un telegrama a Madrid anunciando que el partido retiraba sus poderes al ciudadano Pí y le negaba el derecho de llamarse diputado, mientras que otros correligionarios suyos confirmaban a Pí y Margall los poderes y le manifestaban en otro telegrama que el partido tiene confianza en él.

Estas dos tendencias, que de manera tan distinta proceden, lucharán en el seno de la asamblea que ha de reunirse muy en breve y que decidirá acerca de la futura actitud de todo el partido.

Es de creer, atendido al espíritu que reina en provincias, que serán los intrasigentes los que salgan triunfantes, retirándose por ahora el elemento templado que ha venido imperando hasta aquí.

Aun cuando varias veces hemos hablado de la sublevación abortada del arsenal de la Carraca, los pormenores que diariamente se reciben de esta diabólica trama son tan horribles, que bien merecen ser publicados, para perpetua ignominia de un sistema político, protector ó poco menos de estos enormes crímenes. Prescindiendo de que nuestras leyes políticas favorecen escandalosamente la conspiración para ejecutarlos, los Gobiernos tienen la calma de presenciar impasibles esta guerra a muerte declarada por una minoría audaz a todas las bases de la sociedad, y dejan que un día y otro día se vea esta amenazada por sus irreconciliables enemigos, a quienes no hay voluntad ó poder de castigar debidamente y tenerlos a raya. Buen ejemplo de ello nos presentan las sublevaciones de Jerez y del Ferrol y de la Carraca.

Por este camino, desengáñense los españoles, se llega de fijo a la *Communus*, porque los revoltosos saben por experiencia, que si no obtienen un gran premio, no son jamás castigados por sus fechorías. Si a pesar de esta perpetua exposición a que vivimos sujetos por consentir Gobiernos y sistemas como los que nos rigen, los españoles no ponemos los medios para estirarlos, resignémonos a ser en día no lejano presa de la anarquía, y renunciemos hasta al derecho de dolernos, porque seremos los primeros responsables.

He aquí ahora los párrafos de la carta fechada el 25 en San Fernando que nos ha inspirado las anteriores reflexiones:

«A las cuatro de la tarde del viernes 18 del corriente, una de las autoridades locales recibió una confidencia de origen verídico, siguió sus investigaciones y a las cinco adquirió el convencimiento de lo que iba a ocurrir. Inmediatamente lo comunicó al comandante general del departamento, el que a su vez avisó al del arsenal.

Consistía el proyecto en apoderarse del arsenal: dueños de él los revoltosos arborar bandera roja, dar la señal a los pueblos ribereños de la bahía, y acudir cada uno con su contingente a esta ciudad, donde tenían señaladas para el fuego y saqueo 137 casas, cuatro iglesias, el ayuntamiento y hospital. Este es el conjunto; esto es, a grandes rasgos, lo que nos esperaba el 19 y siguientes.

Tramada la conspiración con tal fin, se había aliado en ella lo más malo, lo más perdido y lo más abyecto de las poblaciones de Cádiz, Jerez, los Puertos, Paterna, Chiclana y San Fernando, cuyos contingentes se situaron en un cortijo cerca de Puerto Real, los de las tres primeras ciudades (los de Cádiz salieron por mar); y en el pinar los de las villas citadas.

En esta ciudad, el cuartel general era el mesón del Triunfo, situado al extremo del pueblo que da al puente de Suanza, donde pasaron la noche con sus jefes los 230 de la localidad; y unos 13 que debían ser los cabecillas para el movimiento del arsenal; se embarcaron a las doce en caño de Herrera y pasaron la noche en el navío *Rey Francisco de Asís*, que está cerca de la punta de la Chicla.

Las autoridades pusieron la tropa sobre las armas; se reforzó la guardia del ayuntamiento, vino precipitadamente la Guardia civil de Chicla, que también ocupó la casa del pueblo; y en el arsenal, donde se encontraba solo el co-

mandante general, se armaron 30 marineros, que con diez piezas, era la única fuerza que allí se creía fiel.

A las tres de la madrugada hubo noticias de que un sargento, dos cornetas y dos guardias de arsenal, eran los cabecillas que sublevarían esa sección de 220 hombres. A dicha hora fueron llevados al presidio, y avisados los jefes del establecimiento que se encontraban ausentes, y los de buques y otros destinos, para que a primera hora del sábado se presentasen en sus puestos.

A las cuatro, dos guardias ocuparon los pasos de la maestraza, e impidieron su acceso al arsenal, y a su vez fueron detenidos en el muelle de Puerto-Real, los operarios de aquella villa.

El vecindario que de nada se había enterado, porque, como se ve, todo pasó durante la noche, amaneció sorprendido por esas precauciones, y las más siniestras noticias circularon: las ciertas eran las siguientes, *sol no oírse en el arsenal* al Combinado el movimiento con sus jefes en los puestos designados, a las siete y media de la mañana, hora en que el presidio salió a sus trabajos, las campanas del arsenal tocaron a fuego, y aprovechando la salida de todos los empleados, el barullo y las carreras que produce tal indicación sin lugar conocido, se apearon de los jefes que cada cual tenía señalados sus asientos; la parte de la guardia de arsenales comprometida, se lanzaría a la plaza; y estos con la maestraza afilada y el presidio, abrirían la sala de armas, se armarían, y enarbolaban la enseña del periódico, apoyada con un cañón.

A esta señal los del mesón del Tíjano ocuparon el puente de Suro, daban entrada a los bandidos que esperaban de fuera, y empezaban entonces las más horribles escenas que jamás hubiera visto pueblo civilizado.

EL PERIODISMO

El periodismo es una de las cosas que, según dicen con edificante humildad los liberales del oficio, más honran los tiempos modernos. Sin embargo, el periodismo nos presenta a menudo ejemplos de la naturaleza del siguiente:

El Diario Español es revolucionario setembrino, disfruta del presupuesto y escribe en 9 de Marzo de 1869:

«Ha llegado a Madrid, procedente de París, el rico cubano Sr. D. Eduardo Bassave, con su bella y simpática esposa. Nosotros nos complacemos en consignar que durante la emigración de los liberales españoles en dicha capital, se han producido a prodigiosas todas las atenciones, contrastando mucho tan nobles y patriótica conducta con la que entonces y ahora siguen desgraciadamente algunos de sus paisanos en la perla de las Antillas.»

Pero *El Diario Español* se ve privado de las dulzuras del poder; se hace de oposición, y no tiene reparo en escribir el 23 de Octubre de 1872 a propósito del título concedido al mismo Sr. Bassave:

«El Sr. Bassave no ha sido ni es capitalista en la isla de Cuba. Su destino en la Habana era el de corredor de chinos, que ha desempeñado hasta hace seis meses que vino a esta corte.»

No ha prestado en la isla ni fuera de ella ninguna clase de servicios, y estamos seguros que la concesión de este título digno como ninguno de figurar entre la nobleza haitiana, ha de escandalizar a cuantos conozcan al Sr. Bassave.»

Como el lector puede figurarse, no nos hemos entretenido nosotros en cojer a *El Diario Español* este enorme gazapo: la gloria de ello le corresponde de lleno a *El Imparcial*.

Pero *El Imparcial* tiene el tejado de vidrio y *El Diario* podrá vengarse a sus anchas señalando contradicciones sin cuento en el periódico que se atrevió a comparar a Zorrilla con Perico el ciego. Y sin necesidad de retroceder a tiempos pasados, puede darse mayor ignominia para un periódico que se dice acérrimo partidario de los derechos individuales, que el vergonzoso silencio que guarda no obstante nuestras continuas excitaciones a que hable sobre la protesta de los carlistas asturianos desterrados a Canarias contra las disposiciones terminantes de la Constitución? Al fin papeles públicos.

Dijimos, hace pocos días, que a medida que decrecía la saña de los radicales hacia los transferidores, los periódicos del partido acusado alardeaban un valor que podía reconocer por origen la filosofía entrainada en el antiguo proverbio de hacer de tripas corazón. Mas en estos momentos este valor ha menguado también algún tanto sin que por eso dejen los sagastinos de seguir mostrando una gran confianza, y censurando la conducta del ministerio. Como dice *El Punto de Alcala*, el asunto de la transferencia carece de importancia bajo el punto de vista legal y moral, y cita el testimonio de sus mismos adversarios; pero el gran interés, el verdadero valor que ofrece está en haber servido y servir aun de arma política. Hace notar el mismo periódico, y quizá no sin causa, que en la desastrosa conducta del Sr. Zorrilla, a quien recuerda haber hecho el asunto cuestión de Gabinete, en la reunión del Senado, para incurrir después en la inconsecuencia de dejar en libertad de acción a la mayoría, hay algo de misterioso que puede tener por objeto el sustituir a dicho señor por el Sr. Rívera, y que esta estratagema cimbría ha de causar la caída del actual jefe del ministerio.

La Tribuna siente que el Sr. Zorrilla no fuera ayer lo bastante hábil para concertar las voluntades de la mayoría, y cree que en el asunto de la acusación todos los liberales van a perder, excepción hecha de los republicanos. También lo creemos nosotros, pero notamos en estas declaraciones de *La Tribuna* que ha mitigado mucho aquel ardor con que hablaba há poco de la acusación de su ídolo político. Pide sin embargo que se haga justicia.

La Iberia hace notar la apurada situación del Sr. Ruiz Zorrilla, a quien llama coautor de este proceso, le acusa de temer lo mismo que antes hizo en alas de su ambición y le condena por haber hecho libre la cuestión después de haber declarado lo contrario hace pocos días. Se goza en la derrota del ministerio y manifiesta su deseo de que la acusación siga su curso. Aunque otra cosa sintiera, que había de decir el órgano del Sr. Sagasta?

El Imparcial, por su parte, para que todo en este asunto sea extraordinario e inconcebible, se olvida del papel que está representando el Gobierno, y de la espontánea inconsecuencia en que el partido radical ha caído, para acusar a los Sres. Romero Ortiz y Laguer de inconsecuentes porque ayer, con su habilidad, dejaron al Gobierno toda la

bargo, no tuvieron valor para afrontar vigorosamente la adversidad y la desgracia. ¿Qué habremos de decir nosotros, neutrales en el asunto, de la inconsecuencia de los radicales que tan fieros se mostraban con los transferidores?

Por lo demás, este periódico se ve obligado a decir, para justificar en algo sus pasadas opiniones, que el país aplaude la acusación. Y sin embargo, como hace notar un periódico, el Sr. Gasset, propietario del *Diario Címbrio*, que hace pocos días declaraba cuestión de honor para la mayoría el apoyar la proposición del Sr. Moreno Rodríguez, el señor Gasset, ministro, votó contra esa proposición, e hizo alarde de ello repitiendo por dos veces el No. Luego, señor *Imparcial*, si el país aplaude la acusación, el país condena al Sr. Gasset. Esto no tiene vuelta.

El Banco hipotecario puede darse con los muertos. Apoyado exclusivamente por el ministerio contra todas las oposiciones y gran parte de la misma mayoría, el proyectado establecimiento se hundió anoche con el Gobierno para no levantarse jamás. Quien no ha podido arrastrar a la mayoría en un asunto esencialmente político, no debe, no puede intentar siquiera arrastrarla en un asunto puramente económico. Al Gobierno, de consiguiente, sólo le queda dejar en libertad a sus huestes para que resuelvan lo que gusten respecto del Banco, ya que Ruiz Zorrilla, y sus compañeros no tengan valor para retirarse a sus casas, que era lo que correspondía después de la sonada derrota de anoche. Pero dé o no el Gobierno esa libertad a los diputados ministeriales, la experiencia enseña que estos saben tomársela cuando bien les parece, y que no es obstáculo para ello votaciones como la de la madrugada del lunes en el Senado, de que con tanta satisfacción nos hablaban los diarios ministeriales.

Por estas y otras razones, la cuestión del Banco hipotecario ha perdido desde anoche gran parte de su importancia. Esto no obstante, continúa siendo objeto de animadas polémicas entre los periódicos.

La Correspondencia lo supone poco menos que arreglado con la renuncia de los individuos de la comisión Sres. Sardoal y Herrero, y con la aprobación dada al proyecto después de oír al Gobierno por los Sres. Romero Giron, Arellano y García San Miguel. Sólo el Sr. Ramos Calderón insiste, según el diario noticiario, en presentar voto particular, cuyo voto nada tendría de extraño que fuese el aprobado por el Congreso. Porque, repetimos, después de la votación de anoche, el Gobierno no puede hacer cuestión de Gabinete la concesión de un Banco privilegiado a una sociedad, cuando los que se oponen a ello están dispuestos a otorgar al ministro de Hacienda autorización para emitir deuda pública por valor nada menos que de mil quinientos millones de reales efectivos.

Entre tanto, los periódicos que combaten la concesión no desperdician medio de evitarla. Un periódico recuerda al Sr. Llano y Persi, diputado de la mayoría, un folleto que publicó el año 64 contra los moderados, entre otras cosas porque estos habían concedido privilegios al Banco territorial. El mismo periódico insiste en decir a *La Epoca*, que gracias a los proyectos del Sr. Ruiz Gómez los bonos que el Banco de París tomó a menos de 47, van a ser amortizados en cinco años, cuando debían ser en veinte. No sabemos lo que contestará a esto el diario de la calle de las Torres; sólo nos consta que a las observaciones que le hicimos días pasados sobre el mismo asunto, no ha contestado todavía.

En Barcelona ha llamado bastante la atención la llegada a aquel puerto de una escuadra inglesa, cuando otra recorre nuestros puertos del Norte.

Un periódico de aquella capital pregunta si esas escuadras vienen «a presenciar nuevos disturbios, o a dar escolta a una expedición que parece resuelta a los puertos de Italia.» No será difícil que presencien lo uno, y hagan lo otro.

En una reunión de federales habida en Barcelona, ha sido reprobada la conducta del señor Pi y Margall. Por cierto, que al ver cómo los republicanos de provincias manifiestan sus opiniones contrarias a los benévolo, no nos explicamos la noticia que daba anoche *La Epoca*, de que se cree que la Asamblea federal que se reunirá en Madrid a mediados de Noviembre, apruebe la conducta del Directorio.

Escritas las precedentes líneas, llega a nuestro poder un manifiesto del comité republicano de Valladolid, contra el mismo Directorio.

La Epoca ha dado en la manía, de algún tiempo a esta parte, de publicar diariamente en su última hora un suelto terrorífico. El de ayer parece indicar que el día menos pensado no tendremos en España pan que echarnos a la boca, ni de dónde traerlo, merced a la huelga de tahoneros, de los empleados de ferro-carriles y de otros menestrales. Según dicho periódico, se han dado las órdenes para que en el ejército y la armada se escojan operarios que puedan prestar estos servicios.

Hablando después al ministerio radical, escribe:

«El ministerio Ruiz Zorrilla tiene sobre sí grandísimos deberes: ¿sabrá cumplirlos? El orden social pende de su diligencia, y debe invocar la cooperación de las personas honradas, que no lo faltará. De la nuestra puede disponer por completo, en cuanto del orden social se trate.»

Pues si el orden social pende del ministerio Zorrilla, no dé por él *La Epoca* dos cuartos. El orden social está menos asegurado que el Banco hipotecario, al cual ya no le salvan ni las últimas horas de *La Epoca*, que van a eclipsar la fama de las de los diarios sagastinos.

Se dice que el Sr. Arellano, que por lo visto sabe la Ordenanza mejor que el general Córdova, viendo que el ministro de la Guerra no ha hecho caso de las quejas de aquel oficial de secretaría contra el mariscal de campo D. Romualdo del Palacio, trata de introducirle ante el capitán general del distrito, a fin de que juzgue la conducta del querrelante y del querrelado en consejo de

guerra, conforme prescriben las leyes militares.

También se dice que D. César Bassols ha reclamado contra el embargo para Filipinas de los ayudantes del referido Palacio por ser los únicos testigos de cargo en la sumaria que se le sigue a dicho Bassols por desatenco, según creemos, al referido Palacio. Esta petición es perfectamente legal, pues el acusado tiene derecho a examinar de nuevo a los testigos al celebrarse el consejo.

No sabemos si por estos obstáculos en que tropieza la ligereza del general Córdova, o por la oposición que en el Consejo de ministros encontró el nombramiento del Sr. Palacio para segundo cabo de Filipinas, es lo cierto que los diarios ministeriales aseguran que éste no acepta. Es la manera más suave que han hallado de decirnos que no cuajó al fin el nombramiento del Sr. Palacio.

Nada pierden con ello las islas Filipinas.

LEEMOS EN LA RECONQUISTA:

«Recomendamos a los periódicos alfonseños lo siguiente: que el señor marqués de Vilama diga un periódico de provincias al dar cuenta de su fallecimiento: «Quien esto escribe, no ha mucho tiempo que de labios del hoy difunto marqués oyó estas o equivalentes palabras: «Ello es cierto que detrás del liberalismo se ha ido todo lo malo, y lo bueno en pos de D. Carlos.»

«Quien esto escribe, no ha mucho tiempo que de labios del hoy difunto marqués oyó estas o equivalentes palabras: «Ello es cierto que detrás del liberalismo se ha ido todo lo malo, y lo bueno en pos de D. Carlos.»

Los progresos que en las esferas gubernamentales están haciendo al amparo de la protección de M. Thiers los elementos revolucionarios y radicales de Francia, y el porvenir que para este país ofrece el triunfo de dichos elementos, puede dar origen a un grave suceso, a la liga o coalición de todas las fuerzas monárquicas de dicho país, en sus tres fracciones de legitimistas, orleanistas y bonapartistas. Ciertamente que tal coalición ofrecería a los que procurasen verificarla gravísimos inconvenientes, y que no tendría bandera personal que en ocasiones suele ser condición indispensable de ciertos actos políticos; pero no hay duda de que serviría para obtener ventajas inmediatas y muy estimables en favor del orden, si los orleanistas y bonapartistas entrasen en ella movidos por sincero amor a la religión y a la sociedad.

No es nuevo este proyecto, según creemos; pero hoy se habla de él, como si fuera cosa hecha, hasta el punto de que la *Correspondencia Universal* dice haberse dado por segura la formación de comités electorales mixtos cuyas fuerzas se dirigirán contra los republicanos.

No es cierto esto todavía. Mas hay algunos indicios que hacen presumir que se trabaja en este sentido con algún éxito. Los bonapartistas, no solo no han escaseado sus elogios a la carta de Enrique V, sino que no pierden, en particular el *Ordre*, su órgano más importante, las ocasiones de defender la causa del catolicismo. Los orleanistas por su parte, efecto quizá de la actitud atribuida al conde de París, no hacen ahora sus acostumbrados alardes de enemistad hacia los legitimistas, y el católico *Univers*, cuya opinión es una autoridad en estas cosas, al hablar ayer del proyecto de unión electoral, se reserva su opinión, pero no lo rechaza ni incidentalmente.

Háse dicho que cuarenta y seis diputados radicales, o de la izquierda, van a presentar la dimisión de sus cargos si la Asamblea no se disuelve, según ahora pide el partido avanzado. Esperamos que no cumplirá esta amenaza, entre otras razones, como dice un periódico francés, porque será muy difícil a dichos señores el renunciar a los 25 francos diarios de que hoy disfrutan. Si la cumplen a pesar de esto, no tendrá por qué llorar su ausencia la desgraciada nación.

Además de los sacrificios patrióticos que los católicos franceses están haciendo en favor de los alsacianos y loreneses, han tenido la buena y patriótica idea de crear una *Obra católica* con el mismo objeto. Su objeto principal es el asegurar socorros espirituales y temporales a los pobres desterrados, que en estos tiempos de abatimiento y degeneración han dado un alto ejemplo de virtudes cívicas. Este comité central, establecido en París, invita a los católicos de provincias a que socorran sus esfuerzos, y ya se ha constituido bajo la presidencia de honor del señor Obispo de Angers. Entre los miembros del mismo figuran Eugenio Venillot, Augusto Nicolás, el conde de la Tour, monseñor de Segar y otros.

Dios bendiga y haga prosperar esta santa obra.

Rívera se va a los baños, y Mosquera y Salmerón han dimisionado los cargos de vicepresidentes del Congreso: quedan de consiguiente para dirigir las pacíficas sesiones que se preparan, los Sres. Passaron y Lastra y duque de Veragua.

Con este recurso no contaban de fijo los republicanos.

Si los ministeriales se hallan tan unidos y disciplinados como lo indican la sesión de ayer, en cambio los conservadores revolucionarios están a punto de tirarse los bárbolos a la cabeza. Ayer *El Debate* amenaza formalmente al *Diario Español* con romper su silencio, si no se modera en sus ataques y echa sobre él la responsabilidad de lo que sobre venga; pero *El Debate* lejos de arrepentirse, no desperdicia ocasión de maltratar a sus antiguos amigos. Anoche mismo se le vio confesar en las sonrisas de María Victoria para alcanzar el poder y escribe:

«Esta política, lo repetimos, no es seria, y es más propia de escolares atolondrados que de hombres serenos y de Estado. Los conservadores que los radicales se burlan de estos políticos inocentes.»

Trabajo ha costado al *Diario Español*, ascender de escolar atolondrado a la categoría de hombre sereno de Estado.

Uno de los puntos negros más celebrados, y que más se ha hecho a los padres de la patria en uno de los sábados destinados a la anterior legislatura a desmenuzarse con las cuestiones liberales, fué el conocido con el nombre de las pinas de Balsain. El Sr. Fernandez de las Cuevas, radical de nota, interesado en aquel asunto, al defenderse declaró que en Navalhorno y Navaquemadilla, pose-

siones que se decían llenas de pinos maderables, no lo era ninguno de los muchos millares que allí había, porque no podían calificarse de maderables no teniendo una tercera de escuadría. Esto mismo repitieron varios señores titulados compradores de aquellas fincas en un folleto que sobre el negro punto se publicó por aquellos días.

Mas hé aquí, según ha descubierto un periódico, que los pinos de Balsain han crecido en poco tiempo de una manera desmesurada, pues *La Correspondencia* del 23 de Octubre publica el anuncio de una subasta de mil cien pinos verdes, de a tercia, que deben cortarse en los pinares de Balsain, cuarteles de Navalhorno y Navaquemadilla.

El Debate, deseoso de compensar el espediente de los dos millones transferidos, pregunta por el espediente de los pinos de Balsain, pues tiene dicho periódico un amigo asaz curioso que desea saber el resultado del mismo.

Peró señor, ¿será posible que no pase día sin que la prensa tenga que denunciar algún nuevo hecho glorioso verdadero o falso de los libertadores de España? ¿Cuándo abrirá los ojos este país destinado a la explotación de tirios y troyanos?

Los periódicos italianos vienen furiosos contra el Gobierno francés, y de rechazo contra el Sumo Pontífice, por haber admitido aquel al Padre Secchi, ilustre jesuita, en el congreso de pesas y medidas que acaba de celebrarse en París, en calidad de representante oficial de la Santa Sede, por creer que esto es considerar al Papa como jefe de un estado civil. Han escocido sobre todo a la prensa italiana las distinciones que en todas partes, y muy especialmente por M. Thiers, se han concedido al humilde religioso, que es una de las glorias de la ciencia y de la Compañía de Jesús.

El Padre Secchi ha vuelto a Roma y ha dado cuenta al Papa del resultado de su misión. Hé aquí los trámites que, según el reglamento del Congreso, debe seguir la acusación contra el ministerio Sagasta, antes de pasar al Senado:

«Art. 202. Para la acusación de los ministros se formulará una proposición que pasará a las secciones, siguiendo los trámites de una proposición de ley, hasta que recaiga resolución del Congreso.

«Art. 203. Si el Congreso en votación por boletines acordare hacer lugar a la acusación, las secciones en votación por pólulas nombrarán una comisión de siete individuos, que formulará y sostendrá la acusación ante el Senado.

«Art. 204. Para decidir sobre la proposición de acusación, se necesita el mismo número de diputados que para votar las leyes, y ha de hallarse el Congreso definitivamente constituido.

«Art. 205. La discusión para declarar haber o no lugar a la acusación será pública y siempre ordinaria.

«Art. 206. Si los individuos de cuya responsabilidad se trata pretendieren concurrir a defenderse, podrán verificarlo, ocupando el lugar que a este fin les señale el presidente; si no tuvieren asiento en el Congreso.

«Art. 207. Los discursos que los mismos proponen en su defensa, no consumirán turno.

Pueden asimismo pedir la lectura o exhibición de cuantos documentos les convinieren.

«Art. 208. Si en vez de concurrir personalmente remitieren escritos o documentos en su defensa, les serán admitidos y leídos en la sesión.

«Art. 209. Los interesados están en todos estos casos bajo la salvaguardia del Congreso.»

En un periódico francés encontramos una curiosa noticia.

Existe en Venecia una especie de raquítica sociedad, que tiene el valor de llamarse *de los ateo*. Uno de los primeros actos en qué dió a conocer su oscura existencia, fué el de dirigirse a Víctor Manuel, cuando se supo el atentado de la calle del Arsenal, felicitándole por la buena suerte que cupo entonces a don Amadeo, por lo que «daba gracias a la Divina Providencia, que había salvado a este milagrosamente.»

La Sociedad de los ateo se olvidó, al hablar así, de lo que ella quería ser.

El Correo Militar publica una importante carta que dirigen al Sr. Olavarieta, diputado a Cortes y voluntario español de Cuba, un gran número de jefes del ejército y de la marina, que aprueban y analicen la patriótica conducta de dicho señor, al paso que condenan la seguida en el Congreso por espíritus a quienes ciegan las pasiones.

Entre las firmas de este significativo documento vemos las de comandantes generales de distrito, brigadieres, coroneles, jefes de Estado Mayor, gobernadores de plaza, capitanes de navío, etc.

La huelga de cajistas iniciada en Barcelona se extiende a Madrid. Ni *El Diario de Avisos* ni *El Eco de España* han podido salir a luz por falta de operarios.

La comisión formada de los cajistas de la imprenta de *El Pensamiento Español* y del Sr. Foranet, para socorrer a las familias de las víctimas del hundimiento ocurrido en la calle del Soldado, repartió el domingo último en nuestra imprenta otros 2,882 rs., en esta forma:

	REALES.
A la familia de Juan García (muerto), de Bernabé García (id.), de Antonio Baldivia (id.), de Pascual Pastor (herido grave), de Antonio Fernández (carpintero, herido grave), de Ambrosio Pérez (marcoador, herido), de Domingo Gómez (albañil, herido).	480 480 480 480 400 300 202
TOTAL.	2,882

Total repartido en los dos días. . . 5,762

Continúan las contestaciones entre el comité de los impresores declarados en huelga en Barcelona y los dueños de las imprentas, sin que se haya llegado a un acuerdo definitivo. Envalentonados los primeros, pretenden hacer pasar a los propietarios por las horcas

caudinas, poniéndoles condiciones cada vez más exorbitantes, entre las cuales se cuentan la de que ningún dueño de imprenta podrá elegir operarios que no pertenezcan a la sociedad que promueve las huelgas.

SUBLEVACION CARLISTA.

Hoy siquiera nos da la *Gaceta* noticia de la situación de algunas fuerzas de uno y otro bando. Dice así:

«Cataluña.—Las facciones de la provincia de Gerona se encontraban reunidas hacia la parte de Ripoll, en cuya dirección marchaba el brigadier Arando; y el cabecilla Saballs, separándose de su partida de dicho grupo, se encaminaba hacia la costa, perseguido por el general segundo cabo, que se dirige a La Bisbal, en combinación con otras columnas.

Las facciones Costillado y la de Tallada habían exigido un trimestre de contribución en Molossa y Llardecans.

En las provincias de Barcelona y Tarragona no había ocurrido novedad, y otro tanto sucede en el resto de la Península.»

Las únicas noticias relativas a carlistas que encontramos en los periódicos oficiosos, son estas:

«El general segundo cabo de la capitania general de Cataluña, Sr. Andía, salió ayer para Gerona, con el fin de tomar el mando de las tropas que se hallan en operaciones en dicha provincia.

—En Valladolid se presentaron ayer tres carlistas en solicitud de indulto.

Confirmando nuestras noticias, escriben de Lérida a *La Regeneración*, que solo de aquella ciudad salieron al campo en la noche del 24, 60 mozos, de los más decididos, capitaneados por Peret del Chof, de la otra guerra; todos bien armados y muy envalentonados, de modo, que al marchar decían, que iban a sublevar la provincia. A estas horas están recorriendo los pueblos, y por allí se susurra que dentro de poco tiempo saldrán a la palestra otras partidas mandadas por aguerri-dos jefes.

La *Redención del Pueblo* dice que en la noche del 24 salieron de Lérida dos carros de fusiles Remington para los carlistas.

La *Esperanza* publica el parte oficial de Saballs de la acción de Campdevanó, donde fué derrotado Baldrich. Después de decir el bravo candillo carlista que el comandante de la plaza de Puigcerdá, Sr. Cortecans, trató de armar una celada, añade que emprendió la columna carlista el camino de Ripoll y de Rivas, recibiendo aviso de que se acercaban los amadeístas. Tomaron posiciones algunas compañías carlistas al mando de Frigola y una pequeña sección de caballería al mando de Rivalta; y atacados con furia por las tropas de Baldrich, que eran 2,000 hombres, se trabó un sangriento combate que duró tres horas, al cabo de las cuales fueron rechazados con grandes pérdidas y puestos en fuga los amadeístas, acosados hasta el mismo pueblo de Campdevanó por los impetuosos soldados de D. Carlos.

No menos brillante que esta ha sido la victoria alcanzada por la misma columna de Saballs contra Cabrinety, según desde un principio creyó todo el mundo y se deducía del mismo parte de la *Gaceta*. El parte oficial de esta acción, enviado por Saballs al infante D. Alfonso, consignaba que la columna amadeísta había el 21 por Uso para atacar a los carlistas Saballs, que no tenía más que su compañía de guías, con la cual está girando una visita a todas las fuerzas de su mando, tomó posiciones y sostuvo el ataque, enviando aviso a Huguet. Cuando calculó la próxima llegada de este, fingió retirarse, y persiguiéndole los amadeístas, se encontraron dentro de las posiciones que Saballs había designado a Huguet, quien llegó, en efecto, atacando con bravura a Cabrinety, que sostuvo el choque durante cinco horas hasta entrada la noche, siendo por fin arrollado y puesto en fuga, y dejando en el campo muchos muertos y heridos. Estos fueron inmediatamente curados por sus generosos vencedores.

Los carlistas tuvieron dos muertos y cuatro heridos. Uno de aquellos fué el bravo Piferrey.

Saballs elogió el denuedo de Huguet, y la misma *Imprenta* de Barcelona confiesa hoy que se batió con gran arrojo y bizarría.

Escriben de Arenys a *La Independencia* de Barcelona, que está por aquel país con toda tranquilidad la partida de Soliva, que hace sus escaramuzas en los trenes y se detiene en los pueblos todo el tiempo que quiere. Soliva ha enviado oficios a varios ayuntamientos pidiendo la contribución. A propósito de esto, dice la carta:

«Este suceso mientras el Gobierno constituido lleva ya sin cobrar tres trimestres en esta villa, cabeza del partido, cuando menos, por el temor de que la recaudación se convierta en provecho de los carlistas.

Lo que hay de gracioso, a propósito de los oficios que pasan los carlistas a estos ayuntamientos, es que son conducidos por la administración de Correos del Estado, es decir, por la administración amadeísta, no obstante su forma exterior enteramente de comunicación oficial y sobre todo de ser del real servicio, como así claramente lo indican las dos letras mayores en las R. S., en lugar de las que indican servicio nacional en las comunicaciones del Gobierno.»

El mismo periódico dice que el día 17 entró en San Lorenzo de Morany la partida de Morlans y Camps; el día 18 la de Castell, y el 19 la de Vila de Prat, formando un total de 600 hombres, que han permanecido en dicha villa hasta el día 24 sin molestiar a nadie.

Con motivo de haber recibido Castell el despacho de teniente general, se celebró el 22 un banquete con asistencia de todos los jefes y oficiales, y se dió un real de plus a los soldados.

Todo esto da una idea de la gran persecución que sufren los carlistas en la provincia de Barcelona.

Comprendemos que la *Gaceta* diga que en ella no ocurre novedad.

Dice *La Aurora* de Gerona: «Las noticias que hemos podido adquirir con

respecto a las partidas carlistas, parece que Saballs y Huguet se hallaban con unos 500 hombres en la Sierra de Anglés. En la columna que se hallaba en San Martín de Llémana. La columna que manda el teniente coronel de América se hallaba en Anglés, imposibilitada casi de poder operar, con motivo de las avenidas de los ríos y torrentes que a causa de las lluvias habían crecido extraordinariamente. En igual estado debían de hallarse las demás columnas que operan en esta provincia.

Otro nombre hay que añadir a los de los autores de ardid contra los carlistas. No tenemos tiempo ni espacio para juzgar de otro hecho de análoga naturaleza, denunciado por el mismo Saballs, en su parte oficial del combate de Campdevan.

Recordaremos únicamente que cuando Saballs se acercó a Puigcerdà, los periódicos oficiales de Madrid hablaron como de cosa segura de que tendría que rendirse o entrar en Francia, pues le cercaban varias columnas. No parece sino que los tales periódicos contaban de antemano con el buen resultado de cierto ardid de guerra, de la que a cuenta el invicto Saballs en los siguientes términos:

El 26, habiéndome enviado el comandante de plaza de Puigcerdà, Sr. Cortés, una confidencia, por la que me ofrecía su rendición; dirigíme a dicho punto, no previendo que un militar español pudiera faltar a la palabra y traicionarme a su palabra como lo he verificado, sin duda con el fin de preparar una emboscada, si no hubiese ido con la desconfianza y prevención que exigen las empresas de esta naturaleza.

Aquí refiere Saballs que Baldrich le salió al encuentro y fué vencido, y continúa:

Continuando la marcha, pasamos la noche en Rives, dirigiéndonos al día siguiente a Puigcerdà, en donde fuimos recibidos por primera vez al toque de sonar, lo que fué el cumplimiento de la palabra del Sr. Cortés. Al retirarme me encontré envuelto por un semicírculo de cinco columnas, ante el cual no me quedaba otro recurso que romperlo o pasar la frontera; pero la Providencia me ayudó y aproveché el único paso libre que me quedaba.

Después de salvar esta fuerte barrera, me ha perseguido la columna más próxima al punto de mi salida, la cual no he perdido de vista hasta las inmediaciones de Montseguí, en donde, creyéndola aislada y fuera de combinación, la he atacado esta mañana, sosteniendo con ella dos horas de fuego, hasta que se retiró a Montseguí, en donde se ha encerrado, después de dos horas de combate, no sin haber dejado en el campo algunos muertos y heridos, contando entre los primeros el jefe de la columna por nuestra parte no tenemos que lamentar ni la más insignificante herida.

Por esta vez, gracias a la Providencia, los amateadores vieron fracasados sus intentos y fueron vencidas dos columnas.

Ayer celebró junta de socios el círculo de la Unión establecido en la calle del Correo para llenar las vacantes que había en la junta directiva y fueron elegidos los señores Caballero de Rodas, Cánovas del Castillo, Salaverria y Casanueva.

Parce que el Sr. Coello y Quesada ha recibido de doña Isabel de Borbón un título de marqués.

Leemos en *El Comercio*, periódico de Cádiz: «El *Diario de Cádiz* refiere la visita que ayer hicieron al contralmirante de la escuadra americana los señores gobernadores militar y civil y comandante de marina, acompañados del señor cónsul de los Estados Unidos, y los observadores de que fueron objeto a bordo del buque de la insignia.

De lo que el *Diario* nada dice es de ciertas palabras del contraalmirante americano, que parecían indicar extrañeza por no haber encontrado en Cádiz a Don Amadeo y su esposa.

Hasta el 31 no saldrá de Cádiz el vapor-correo para la isla de Cuba.

Desde el primero de mas próximo hasta el día 12, se podrán adquirir por los vecinos de Madrid las cédulas de empadronamiento previo el pago de la cantidad fijada por la ley y por el ayuntamiento de Madrid.

SEGUNDA EDICION

La votación de anoche ha dividido profundamente a la mayoría, en términos de quejarse ya sin rebozo los individuos de procedencia progresista de la conducta observada por los carlistas al no atender las súplicas reiteradas del Sr. Ruiz Zorrilla, votando en pro de la proposición del Sr. Moreno Rodríguez.

Han llegado las cosas a tal extremo, que algunos individuos que ayer votaron de manera distinta que los ministros, han presentado hoy a la mesa del Congreso una proposición de confianza al Gobierno, para demostrar que el acto de anoche no ha sido un ataque al Gobierno, con el cual, al decir de los firmantes, están completamente identificados.

Antes de dar este paso lo han consultado con el presidente de la Cámara, Sr. Rivero, el cual ni se ha manifestado favorable a él, ni tampoco opuesto.

Esta conducta era objeto esta tarde de muchos comentarios en el salón de conferencias. Diga *La Correspondencia* lo que quiera, el señor marqués de Sardoal ni ha dimitido ni por ahora piensa dimitir su cargo en la subcomisión del Banco hipotecario; antes por el contrario, insiste en su primera opinión sobre este asunto, opinión que está decidida a llevar, si necesario fuese, hasta las mismas Cortes.

Para tratar sin duda de este asunto es para lo que se reúne esta noche a las nueve la comisión general de presupuestos.

Mañana a primera hora se discutirá la proposición de confianza presentada por los *carlistas* para desagrar a los *sorrullistas*. Así al menos lo aseguraban en el salón de conferencias algunos de los firmantes de ella.

El Sr. Ruiz Zorrilla no se da punto de reposo para evitar que siga adelante la cuestión de acusación; personas que con él están identificadas, aseguran que interpondrá toda su influencia para evitar que las sesiones nom-

bran una comisión favorable a la acusación.

Esto podría evitar que el asunto se prolongase, pero no puede impedir la discusión que necesariamente ha de venir y era precisamente lo que se quería evitar.

La casa del Sr. Sagasta ha estado hoy muy concurrida, habiéndose presentado en ella todos los hombres importantes del partido conservador de la revolución y algunas eminencias políticas de los partidos que con él son afines.

No se dice todavía nada acerca de la determinación que tomará en este asunto el señor Sagasta ni sus compañeros de Gabinete, pues sabido es que a todos por igual alcanza la acusación.

Esta mañana ha llegado a Madrid el señor Topete.

En ciertas regiones se ha sabido con gran disgusto el resultado de la votación de anoche. Hay quien asegura que el Sr. Ruiz Zorrilla ha oído algunas indicaciones en este sentido.

CONGRESO.

Se abre la sesión a las dos.

Se lee el acta.

El número de diputados es muy escaso.

En el banco azul solo se encuentra el señor ministro de Gracia y Justicia.

Algunos diputados hacen preguntas.

El ministro de Gracia y Justicia se extiende por largo rato en contestar a multitud de preguntas formuladas en los últimos días y que aun no habían sido contestadas.

Se entra en la orden del día continuando el debate sobre la quinta.

El salón está desierto y en el banco azul, medio dormido, se encuentra el ministro de la Guerra.

Continúa la discusión a la hora en que cerramos este número.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARIS, 29. — El Banco de París ha enviado 200 millones de reales a la asociación de banqueros de Londres.

En la Bolsa se han colizado:

El empréstito, a 87-30.

El interior español, a 26 1/2.

El 3 por 100 francés, a 58-15.

El 5 por 100 id., a 85-40.

El exterior id., a 30-55.

LONDRES, 29. — El exterior español, a 30 1/4.

El 3 por 100 portugués, a 41 1/4.

BRUSELAS, 29. — El *Eco de Bruselas* dice que la legación de España en esta capital va a ser suprimida por economía, quedando solo un encargado de Negocios.

LONDRES, 29. — Ha llegado a Plymouth el paquete del Pacífico.

Según las noticias que ha traído, se han descubierto minas de carbón en Chile.

Las diferencias entre esta república y la de Bolivia no se habían resuelto aun.

CHERBURGO, 29. — Ha llegado el vapor-correo de los Estados Unidos con la correspondencia para Europa.

AMBERES, 29. — El 3 por 100 español, a 29 3/8.

El portugués, a 40 7/8.

PARIS, 29. — Los periódicos radicales atacan vivamente el programa en cuestiones constitucionales publicado ayer por el *Bien Public*.

BERLIN, 29. — La Cámara de los diputados tiene la intención de presentar su dimisión en masa si la Cámara de los señores rechaza el proyecto de organización de los círculos (Regiones).

El rey, al recibir al vicepresidente de la Cámara de los señores, se ha declarado precisado a insistir sobre la realización de esta reforma, la cual no será abandonada en ningún caso por el Gobierno.

BOLSA DEL DIA 30 DE OCTUBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-60, 50 y 55; pequeños, 27-60 y 55.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-05, no publicado, 31-90 p.

Obligaciones municipales al portador de 1,000 reales, no publicado, 42-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-30; no publicado, 102-40.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-75 y 70.

Acciones de carreteras. — De 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., publicado, 63-50.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., publicado, 63-50.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 reales, publicado, 59-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 53-90 y 54-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 169-00 y 170-00; no publicado 168-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra, de 15.7, y al sol de 29.5.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Vitoria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder, importó anteayer en Madrid, 28,084 pesetas y 60 céntimos.

En 1.º de Octubre existían en los asilos del Pardo 387 acogidos. Los ingresos en metálico en la administración del mismo, desde 1.º de Setiembre hasta fin de dicho mes, importaron 47,379 rs., 22 céntos, y las salidas, 45,495 reales, 57 céntos, quedando existentes 1,883 reales, 65 céntimos.

Se ha concedido la cruz blanca del Mérito militar pensionada con 30 rs. al sargento Juan Mulet, de la falta de carabineros de Alicante, en recompensa del heroico rasgo de caridad que con innolvidable riesgo de su vida llevó a cabo salvando la existencia a un marinero inglés, significándole al mismo tiempo al ministro de la Gobernación dicho comportamiento para la concesión de la cruz de Beneficencia. Este hecho ha sido recomendado al Gobierno español por el de S. M. británica.

Dice un periódico valenciano: Hemos oído asegurar que el miércoles por la noche entraron ladrones en la iglesia de un pueblo.

biello de la provincia de Castellón, inmediato a Nules. La ronda que vigilaba las calles, se apoderó de algunos ladrones que se habían introducido, y abriendo la puerta procedió a detener a dos ladrones, que ya se habían apoderado de toda la ornamentación de algún valor, y estaban huyendo para llevársela.

Se dice que los mathecheros son catalanes, y se habían presentado en el pueblo bajo pretexto de ir a comprar una gran cantidad de alpagatas.

En Zaragoza se quejan de que estando tan barato el trigo, esté tan caro el pan.

¿Pues si vivieran en Madrid!

Según dicen de Santander, el jefe de la estación de Portolin ha muerto víctima de su arrojo al querer detener un wagon, que pasó por encima de su cuerpo, de cuyas resultas murió a los breves instantes.

La cosecha de trigo en los Estados Unidos ha sido este año 8 por 100 menor que el término medio. Se ha declarado en la raza caballar una epidemia de *larigitis-oides*, que cunde con gran rapidez. En el Estado de Nueva-York 30,000 caballos han sido atacados de esta enfermedad.

De los datos ya recibidos por el ministerio de Agricultura y Comercio en Francia, resulta que la producción de la cosecha de cereales para 1872 será allí en 30 a 35 por 100 superior al rendimiento de un año mediano.

Durante la última semana se ha notado una gran dificultad en la trasmisión de los hilos telegráficos por la aparición durante cinco días de las auroras boreales, que tanta influencia ejercen en la atmósfera.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Olaf y compañeros mártires y San Víctor, mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Quintín, mártir y batalla del Seland.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde finaliza la novena de San Rafael: a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Angel Greño, y por la tarde en los ejercicios será orador don Gregorio Montes; como último día de Jubileo se hará procesion con el Smo. Sacramento antes de reservar.

En la parroquia de Santa María principia la novena de Nuestra Señora de la Almodena; a las diez habrá Misa Mayor y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cinco, predicará D. Mariano Yagüe.

Según celebrándose por la noche las novenas de Animas, y predicará en Santa María D. José García Romero y en San Luis D. José María Mon.

En las parroquias de Santiago principia al anochecer una devota novena en sufragio de las Almas del Purgatorio, y dirá el sermón D. Manuel Pedrosa.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en San Ginés.

Teatro Nacional de la Opera. — A las ocho y media de la noche. — Función para hoy, 15 de abono. — Torno 3.º impar. — *Gli Ugonotti*.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS.

a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL

Y REAL DE AUSTRIA EN VIENNA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria. Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes o muelas agudizados o carados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, e impide que sangren al menor contacto, del cepillo. Precio del frasco, 15 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escobar, Ortega, perfumistas de Morales, Frere, Martinez y Pascual García. Barcelona, Borrell; Antonio Torres. — En las demás provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO

El **HIERRO QUEVENNE** se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el **HIERRO QUEVENNE**.

El **hierro quevenne** se vende en frascos de 100 medidas, a 3 frs. 50 c. MEDIDA 10. GENTIG. 200 grases, 5 400 grases, 3

Deposito general en casa de **EMILE GENEVOIX**, 14, r. des Beaux-Arts, a. m. 18, y en todas las farmacias. Exijase el sello **Quevenne** y la **Marca de Fábrica** arriba indicada.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escobar, Sanchez/Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

OJOS.

La emulsion BALSAMO DE TOLU de Le Beuf

es a la vez el mejor y más agradable de todos los remedios empleados contra los resfriados, catarros, bronquitis y laringitis crónicas, catarros de la vejiga, gonorreas crónicas. — Precio 12 rs.

COALTAR SAPONINADO

de F. Le Beuf, inventor. Desinfectante, emulsionado, de uso en los hospitales y hospicios de París. — Precio, 40 rs.

Francia (Bayona). — Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales de París. Madrid. — Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, Sres. Simon, M. Miguel, Escobar, Ocaña, Ortega, Ulzurrun y R. Hernandez.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE comprobada de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, puebloito francés a la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas, por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unos 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

PILULES DE HOGG

1.º PILORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPISINA ACIDIFICADA. Para curar las afecciones gástricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil o imposible.

2.º PILORAS DE PEPISINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO. Para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen.

3.º PILORAS DE PEPISINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE. Para curar las enfermedades escrofulosas, linfáticas, la tisis, la ceguera idiota y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de **Dr. Paul Hogg**, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

ORZOLINE

DE DOCTOR JAMES SMITHSON

Para devolver pronto al cabello y a la barba sus colores naturales.

Con esta tintura no es necesario lavarse la cabeza ni antes ni después: aplicación sencilla: resultado inmediato: no mancha la piel, ni se jamas necia a la salud. Cada frasco cuesta 8 frs. — Casa L. LEGRAND, perfumista. — En España 24 y 25 r. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSITOS DEL DR. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSITO DE SODA. JARABE DE HIPOFOSITO DE CAL. PILORAS DE HIPOFOSITO DE QUININA.

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSITO DE HIERRO. PILORAS DE HIPOFOSITO DE MANGANESA.

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABILLAS PECTORALES DEL DR. CHURCHILL.

Se advierte a los enfermos que deben escoger los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fábrica de M. SVANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS. — Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tabillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.

El principio heterodoxo.

El sufragio universal.

Poseción de la autoridad.

Emancipación de los pueblos adultos.

La nación a la moderna.

Poder legislativo.—Poder ejecutivo.

La administración en sus teorías.

La administración en la patria.

Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

FARMACEUTICO, ANTIGUO DIPUTADO DEL GER.

Me pade después de haber estudiado con su larga práctica las preciosas ventajas de nuestro Jarabe anti-gotoso, lo recomiendo a mis observaciones: por esto lo he preparado, constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigirse a M. BOUBÉE fils, farmacéutico en Marsella.

En MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor a 52 p. Ss. Moreno Miguel, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodriguez Hernandez, ALICANTE, Ss. Rodriguez Hernandez y Bellido. BARCELONA, Borrell h.º. LA CORUÑA, Diego Moreno. GRANADA, V. de Vasquez y Godoy. MALAGA, P. Prolongo. MURCIA, Lucas Serrano. OVIEDO, Don Arceles. SEVILLA, V. Troyano VALENCIA, V. Marín. ZARAGOZA, Rios herm. y Estevan y Esnarrega.

LAMPARAS FUNEBRES

Se acaba de recibir un gran surtido y formas muy elegantes. MARIN, plaza de ferreiros, 12. Surtido abundante en lamparas de sobremesa y comedores a precios económicos. Coronas y diademas preciosas de todos tamaños para virgenes. Aceite mineral a 4 céntimos; una lata con 48 litros 58 rs., sin lata 56.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Todo profesor en artes y ciencias, individuos del Clero y magistrados, que deseen obtener los títulos de doctor o bachiller honorario, puedan dirigirse a Medicina, calle del Rey, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias. — La Agencia franco-española, en Madrid, calle del Sordo, 34, facilitará los estatutos.

INYECCION AMERICANA al MATICO

Cura y preserva de las enfermedades contagiosas. 10 años de éxito. — Basta, 1 frasco. — Precio, 16 rs. — París, ANASTASY, Farm. invent. 405, boulevard Magenta.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, Sres. M. Miguel, Borrell, Escobar, hermanos, S. Ocaña, Ortega y Escobar.

GRAN ALMACEN DE ALFOMBRA

BONIFACIO RUIZ DE VELASCO

Calle Mayor, 22 y 24

Completo surtido de todos los artículos que constituyen el fondo del tráfico.

Actividad, exactitud y orden en los encargos. (Núm. 107.)